

# E N TORNO A PIERRE DRIEU LA ROCHELLE

Selección, traducción y nota de José Antonio Hernández

Precursor de la idea de la unidad europea, socialista radical en sus inicios, dandy y sibarita, hombre sensual y religioso, colaboracionista con criterios metafísicos, Pierre Drieu La Rochelle es un escritor cautivante por su sensibilidad y su pasión. Aunque recordado más por su suicidio y por sus postreras introspecciones recopiladas en sus diarios y narraciones, su vida es un signo que adquiere nuevamente brillo en una época en la que parecemos haber sucumbido a los dictados de la ganancia y a las necesidades cotidianas, prescindiendo de un horizonte de valores sobrehumanos. De allí la actualidad de sus reflexiones en torno a D. H. Lawrence.

Quizá la señal que más pesa para su exacta justipreciación sea su esperanza fallida de que la guerra de Hitler se transformaría en un detonante de cambios sociales y de la naturaleza del hombre. No fue así.

Pero hoy estamos en posibilidad de apreciar su estilo, la audacia de su pensamiento y el refinamiento de su arte. Hombre atormentado y en tensión perpetua, encontró en la ac-

ción y en el cuerpo los vehículos idóneos para expiar la náusea de una existencia intrascendente.

Nos reveló las virtualidades del heroísmo en una sociedad disolvente y atrabiliaria. Los siguientes textos nos permitirán recuperar algo de la paradójica impronta vital que nos lega alguien que cerró su puerta para abrimos otra. La belleza, la contemplación, los valores absolutos, el poder espiritual y el erotismo son los riesgos que entraña la vida. Saber lo es el mayor peligro, pues podemos morir en el intento.

José Antonio Hernández (ciudad de México, 1961) es egresado de la licenciatura en relaciones internacionales por El Colegio de México. Es autor de *La expiación del vacío* (ensayos), *El sitio de Patmos* (narrativa), *El secreto de Viyek* (poesía), *Desde el balcón de San Casciano* (artículos políticos) y *Don Juan y el Príncipe. Poder y seducción*. Como traductor ha vertido al español textos de Ernst Jünger, Yukio Mishima, Louis-Ferdinand Céline, René Guénon, Carl Schmitt, Julius Evola, André Gide, Frédéric Grover, Gottfried Benn, León Trotsky, Pierre Drieu La Rochelle, Henry de Montherlant, Mircea Eliade, Alain de Benoist, Julien Freund y Santo Tomás de Aquino.

# E L CRISTO DE D. H. LAWRENCE

Pierre Drieu La Rochelle



**\*Prefacio a la novela *L'Homme qui était mort*, de David Herbert Lawrence, traducida por Pierre Drieu La Rochelle y Jacqueline Dalsace, París, Gallimard, 1933 (Du Monde Entier), 186 pp. Esta misma versión fue reeditada en la Collection L'Imaginaire, 6, 1977, 196 pp. La versión original del libro de Lawrence apareció en Inglaterra en 1931.**

Se podría decir que este libro\* es un relato filosófico; lo afirmaré si el autor no fuera un novelista inglés. Aunque esta narración tiene su punto de partida —fértil en símbolos— en un dios que prodiga sus complacencias en torno a algunos de los temas morales que han ilustrado la obra de D. H. Lawrence, su interés se centra en un carácter más bien particular. No obstante, en algunos puntos dudamos en conferirle la denominación de cuento filosófico con la connotación que le damos en el país de Villiers de l'Isle-Adam, de Anatole France o de Voltaire, para quien, por el contrario, la palabra tiene mayor importancia que quién la dice.

No, este no es en definitiva un cuento filosófico. Pero como indudablemente Lawrence quiso escribir uno, esta intención al menos lo ha ayudado a no caer nunca en el espacio de la alegoría autobiográfica que a veces suele rozar. Además, había encontrado en la idea de una segunda vida de Cristo a un personaje perfecto para un escritor, y en el que puede transparentar con acierto el fondo de sus propias experiencias, el ritmo de su vida y hasta el movimiento de su pluma. Todas sus veleidades subjetivas se habrían desvanecido si hubiese reconocido en su héroe a un hermano. Así,



borra tales veleidades con numerosas y sorprendentes particularidades de un pariente que de seguro sólo testimoniaría lo esencial para él.

Aún así, cuando Lawrence escribió este relato —emotivo por su acento de veracidad— se encontraba cercano al final de su doloroso destino, que se volvía translúcido en todos los gestos de pasión que ya se habían expresado en su obra. Sus páginas están hechas de carbón blanco y de ceniza caliente. Después de muchos años de enfermedad, Lawrence moriría a los cuarenta y cuatro años.

Como su Cristo, Lawrence era un hombre que ya había tenido una muerte. Nadie mejor que él podía hablar de esos estados intermedios entre la vida y la muerte y, por lo tanto, todo eso, prodigiosamente presente, se encuentra al mismo tiempo continuamente relacionado con su otra visión. El hombre se une al dios —y uno y otro están aquí y allá, por fuera como dice Lawrence, pero dentro de la vida.

Al menos esto sucede así al principio, cuando el héroe todavía está cerca de la tumba. Pero es importante reconocer que este sentimiento del más allá o del más *afuera*, persiste

durante mucho tiempo. Este crucificado vuelto hombre, renacido de nuevo como un *viviente*, permanece como moribundo casi hasta el último minuto de su aprendizaje; es un hombre enfermo de muerte.

Pero al mismo tiempo, en su derredor, la vida es desbordante, *viviente*. Aquí también —o tal vez mejor que en sus páginas más brillantes— Lawrence nos hace sentir con una pasión irresistiblemente convincente la presencia viva de las piedras, las flores, los animales, del sol, de los humanos; de todo lo que este amoroso hombre tiene al morir en vida; de su sensibilidad febril que nos acomete y nos penetra. Nos impone un incomparable estado de doble mirada. Nos enferma como él para hacernos sentir una vida más intensa, más vívida. Incluso quienes no hayan conocido la guerra, la revolución o la más grave enfermedad —o aquellas mujeres que

no han sabido lo que es un parto— serán tocados por esta gracia fatal.

Estamos muy lejos de un Cándido que atraviesa difíciles pruebas, en ocasiones cruelmente duras. Cándido es un portento de salud al lado de este Jesús al que cada minuto de vida le destruye —diríamos— una fibra. Pero qué exquisita y simpática electricidad nos transmite esta fibra antes de colapsarse.

Ese es Lawrence, enfermo de muerte y amoroso de la vida como casi nunca lo hemos sido nosotros; sin duda nuestra época es igual. Existe en ello, entre el caso de un individuo y la situación de una época, un encuentro que libera un rayo. De allí el carácter profético de Lawrence.

Pero no nos anticipemos. Antes de reflexionar sobre esto, gocemos sin restringirnos a esta historia en particular, conmovedora por sus detalles familiares. Allí, Lawrence en verdad ha llegado en ciertos giros del relato a la simplicidad homérica o evangélica, en virtud del curso natural de su genio y de su gracia para la precisa intuición de ultratumba. El trazo es esencialmente exacto, muy particular —a pesar

de las tosquedades indiscutibles y superficiales, de un estilo que se quiere componer y de un cálculo fallido que se encuentra de una palabra a otra, una antigua primero y otra moderna después, y que hubiera querido sugerir la idea de la continuidad de lo cotidiano a través de los siglos.

He aquí de lo que está hecha nuestra vida, y que no dejaremos de redescubrir en su desfalleciente simplicidad, gracias a la bondad —así sea frugal— de los artistas. Aquí, un gallo, un campesino —allá una mujer que espera, los pescadores que porfían, y en el fondo los soldados que dormitan amenazantes, o un suspicaz intendente que vigila. En medio de todo esto, un dios humano que pasa. Y rodéandolo, envolviéndolo todo, está la naturaleza infatigable, implacable, seductora.

\* \* \*

Después de esto, admitirán que la de Lawrence no es sólo una obsesión por la sexualidad. Tampoco es un apóstol simplista de la libertad sexual.

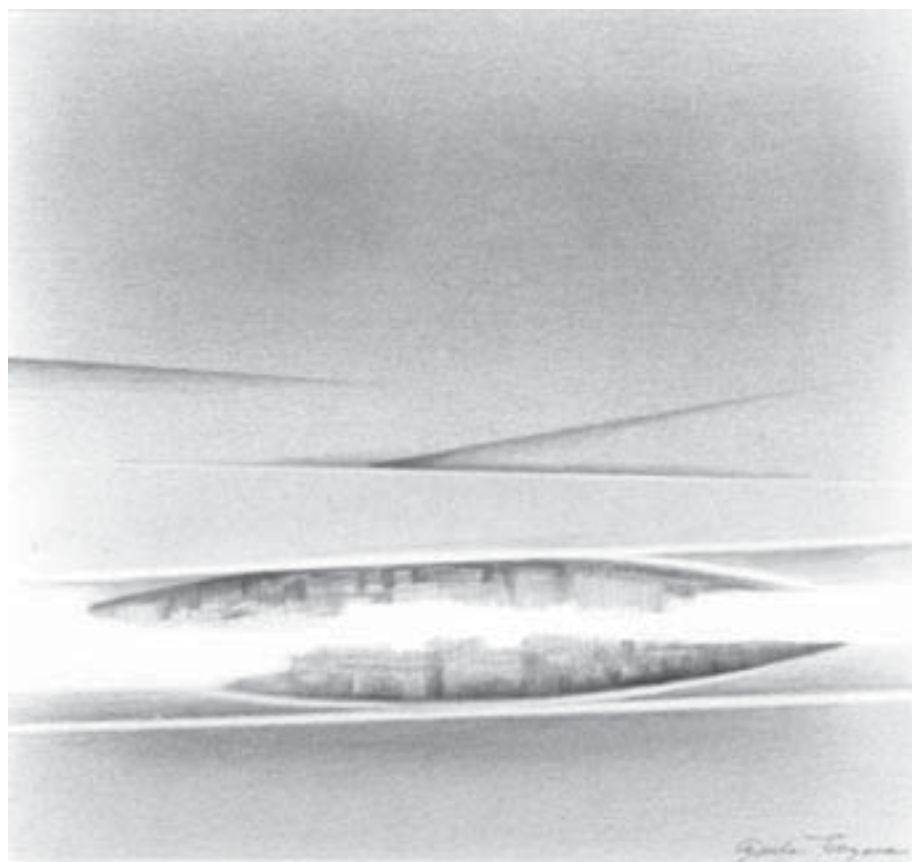
No olvidemos que Lawrence es, antes y después de todo, un artista, pero un artista que tuvo éxito; o sea que un malentendido se ha anudado a su nombre.

En cualquier éxito siempre hay un malentendido. Es decir, señalamos en la frente con un signo definitivo al escritor que ha sido tocado de manera absoluta. Nos ha cautivado por su potencia sensual y sentimental, por su facultad para ponernos en posesión de la totalidad contradictoria de la vida y la diversidad de sus planos; entonces creemos que todos estos medios le han servido sólo para defender una idea frente a nosotros, es decir, para imponernos su preferencia por un único aspecto de las cosas. Balzac, por ejemplo, será a nuestros ojos un escritor preocupado esencialmente por el sentido social, mientras que casi siempre se nos aparece como un artista impasible.

Ahora bien, para un artista, la menor de sus preocupaciones, su idea, mientras la trabaja y cuyos cálculos conducen de forma sucesiva a una serie de puntos particulares, lo convierten —en relación al conjunto que descubre— en un inconsciente momentáneo; después, el escritor, el gran artista, trabaja mucho más en el plano biológico que en el plano

moral o social. Al igual que la mujer, el artista se habitúa a las tendencias mucho más elementales, mucho más burdas de las que se expresan —bajo la forma diferenciada de las ideas— en el plano social. Se adhiere al mundo de las sensaciones y de los sentimientos, a las oleadas de la sangre y de los nervios; las palabras más comunes de su vocabulario son: amor y odio, salud y enfermedad, vida y muerte, sufrimiento y placer. Se ocupa así del hombre natural que se esconde debajo del hombre social.

Y esto es así, querámoslo o no; a lo mejor no lo deseamos y quizá pretendamos otra cosa. Pero un análisis ulterior, a distancia, de su obra, distinguirá siempre lo que para él ha sido



una ocupación profunda de lo que es una pretensión frívola. Sólo un pilar resistente es la clave de esa bóveda, igual para Dante que para Mallarmé, para Tolstoi como para Flaubert: ese pilar es el conocimiento de las pasiones, el sentido de la vida pasional, la única realidad permanente bajo el mutable flujo de las doctrinas y las instituciones. Ese es el conocimiento de las leyes, de las muy profundas leyes humanas, las que rigen el mundo de las pasiones. Las leyes morales, las sociológicas, las filosofías de los artistas, son algo menor y caduco en relación con el sentido que tienen de lo que es elemental y permanente. En eso el escritor no es

diferente de los otros artistas: se vale de la misma materia —las pasiones— que utiliza el pintor, el músico o el arquitecto, y cuya obra resiste en efecto menos juicios morales u opiniones sociales.

Por lo tanto, en sentido inverso, el escritor no ignora nunca las relaciones que existen entre el hombre natural y el hombre social, sino que las admite previamente en el primer lugar de sus preocupaciones motrices. No las puede ignorar porque tiene el conocimiento instintivo del vaivén perpetuo que se da entre el hombre natural y el social. Sabe bien que si esta distinción es legítima, es porque descansa en la misma necesidad de conjunción eterna de los dos tipos de hombre. El hombre social debe remodelarse permanentemente sobre el hombre natural, y también —de manera continua— el hombre natural busca en el hombre social al único medio para complementarse.

Así pues, la intervención del escritor en las relaciones del hombre natural y del hombre social puede ejercerse en dos grados. Primero y ante todo, porque reacciona de una manera puramente instintiva e inconsciente ante los desequilibrios actuales que afectan a los dos tipos de hombre.

Al escribir una fábula sin comentarios, sólo por el sentido profundo que tiene de las cosas humanas, muestra la parte que corresponde al hombre natural y la que le corresponde al hombre social tal y como aparecen en el momento en que escribe. Entonces el lector ve lo que en ese momento no va de acuerdo con la relación entre el hombre natural y el hombre social, ya sea porque el juego de las pasiones necesarias sea demasiado reducido, o bien porque resulte exagerado para la sociedad presente —con la libertad para extraer conclusiones activas— de deducir semejante reflexión política a partir de ese recuento imparcial.

Sin embargo, con frecuencia —como lo dije al principio— el escritor no se rige por el ejercicio puro y simple de sus facultades intuitivas; ingresa más o menos a un nivel que le permite juzgar en el plano intelectual y en el plano social. Comienza a extraer conclusiones filosóficas o políticas de sus constataciones artísticas, y acaba por ponernos delante una idea, donde él mismo se vuelve presa de un malentendido.

Hay que estar atentos contra este malentendido porque es obra de una sana crítica; será necesario que las críticas ha-

gan oídos sordos a esas conclusiones desbordantes. Desafortunadamente, ciertas críticas son el vehículo del malentendido y lo acentúan. Toman al pie de la letra la pretensión del escritor de transcribir las tendencias íntimas y complejas de su obra en fórmulas morales o sociales —es decir, políticas— con un sentido único. Y llevan al paroxismo estas fórmulas para poder alabarlas o condenarlas con mayor facilidad.

También hay que decir que el malentendido es una ocasión propicia para el éxito inmediato de un escritor. La mayoría de los humanos, los lectores, están muy alejados de la naturaleza y no sienten la vida elemental de las pasiones más que a través de las interpretaciones sociales. Por igual se interesan más en la significación inmediata —la relacionada con los problemas del día— que en las críticas ideológicas esmeradamente resumidas en un libro, o en la profundidad complejamente sugestiva de donde se desprende el temor a soñar demasiado, más que a reflexionar demasiado.

\* \* \*

A la luz de estas reflexiones generales podemos comprender mejor a Lawrence. Había visto y sentido tantas cosas que las había explicado en demasía. Y en comparación con esta rica cosecha de nuestra época, no ha acabado por hacer el engranaje de las dos o tres palabras de orden a las que parece limitarse a veces, o a donde se quiere limitar aunque sea un poco.

No obstante que seamos buenos críticos o buenos lectores, debemos cerrar nuestros oídos a las pretensiones de Lawrence de meternos en sus realizaciones. Leamos menos *La defensa de Lady Chatterley* que *El amante de Lady Chatterley*, y ésta menos —que es su novela de batalla, su punta de lanza— que sus obras más profundas y con menos rodeos: sus obras madre. Si leemos con detenimiento estas grandes novelas —*Hijos y amantes*, *Mujeres enamoradas*, *El arco iris* y tantas otras bellas novelas— estaremos seguros que se trata de obras humanas, clásicas, que abrasan el hecho humano en su totalidad y en su diversidad, y que no son panfletos novelados.

Lawrence es más grande en sus obras que en sus comentarios, los cuales jala para cercar sus propias obras. Es similar a Tolstoi, quien es grandioso en *La guerra y la paz* más que en sus pasquines de propaganda moral, como lo ejemplifica muy bien su miserable diatriba contra Shakespeare.

Observador exquisito, sensible a la complejidad de las cosas, Lawrence no sólo ve el gesto sexual. Venera al acto sexual como florecimiento, como signo que corona la vuelta del hombre sobre sí mismo. Lawrence quiere al hombre completo: lo que tiene a la vista es esta nueva adaptación del hombre natural al hombre social que cada época debe reactualizar. Quiere un hombre que se conozca, que se sienta a sí mismo. Lawrence desea que el hombre escuche todas sus voces y recomponga el coro.

Por principio, quiere que el hombre se dé cuenta de su cuerpo. Quiere que lo utilice, que lo mantenga en forma, que pasee y que lo lleve al campo, que lo arranque de la ciudad. Desde este punto de vista, la obra de Lawrence es la que corresponde mejor a uno de los movimientos más bellos y más prometedores de nuestra época —algo más o menos ignorado en Francia, naturalmente—; un movimiento formidable que a través del deporte y del campismo saca al hombre urbano hacia sus fuentes.

Enseguida, Lawrence quiere que el hombre escuche su corazón, que explote su alma. Y es este el punto exacto que me gustaría esclarecer en este prefacio.

Lawrence posee un sentido agudo de las fuerzas intermedias que se encuentran en el hombre, que están entre su cuerpo y su razón, y la agudeza de este sentido le viene precisamente de saber la importancia comparativa de los tres órdenes; conoce su jerarquía y la relación que guardan entre sí. En su fuero interno, en la percepción íntima que tiene de los elementos que conforman la necesidad, no quiere negar ni sacrificar a ninguno. Si parece rebasar uno de los tres elementos, no es ni el corazón ni el alma, sino el espíritu, la razón. Pero esto no es más que una apariencia y, como lo vamos a ver, es equivocarse finalmente de cabo a rabo el creer que se ha sobrepasado el espíritu y la razón. En cualquier caso, es evidente y salta a la vista que todo lo que dice de una buena economía del cuerpo y del sexo sólo puede ser comprendido en estrecha relación con el ejercicio espiritual más delicado y perspicaz.

En este juego de bisagra que existe entre la vida psíquica profunda y la vida espiritual es donde se inserta el malentendido acerca de la obsesión sexual de Lawrence, del Lawrence como apóstol de la libertad sexual.

En el camino, Lawrence ha sido arrastrado y él mismo se ha dejado llevar. Después de haber analizado prolija y detalla-

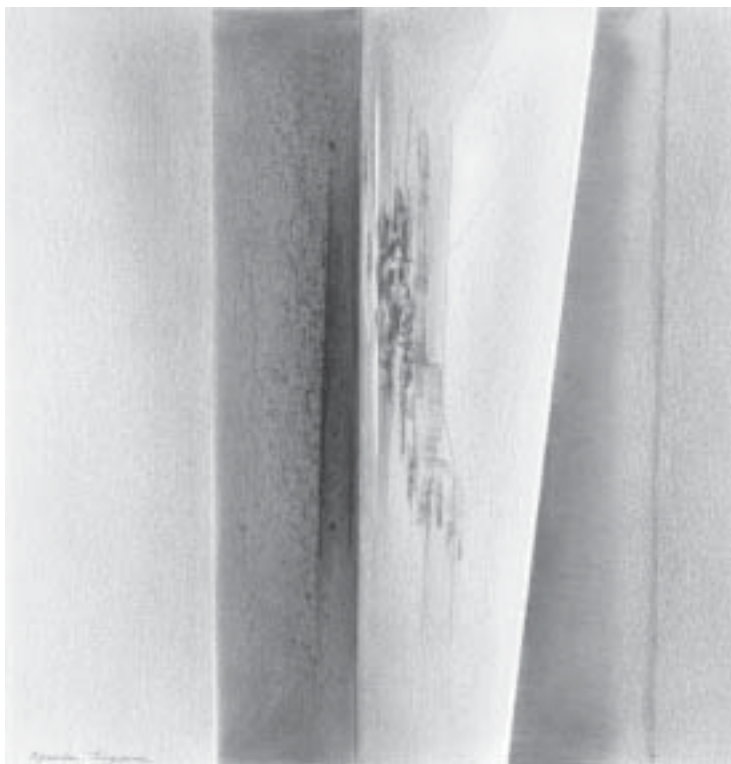
damente en sus obras maestras las relaciones íntimas entre los diversos elementos del hombre, y de haber demostrado que para él la salud se encontraba en un juego balanceado y armónico, hemos debido colocar el acento sobre un elemento en detrimento de los demás. Como es natural, nos hemos dirigido a lo alto; lo hemos tomado al pie de la letra.

Esto sólo sucede, tomando todo en consideración, en las últimas obras que ha urdido. Además, es necesario reconocer que la enfermedad ha sido —y la angustia hipocondriaca que acompaña a todo gran hombre que se siente aislado y desconocido, incluso en medio de un gran éxito— un sentimiento contra el cual el mismo Goethe debió luchar de manera penosa durante toda su vida, y contra el que también se han debatido Lawrence y hombres de la talla de Tolstoi y Rousseau.

En cualquier caso, nos apresuramos a creer que Lawrence no era nada más un pansexualista demasiado loco, sino que también era un antiintelectualista, un antirracionalista. Sobre este segundo punto, el malentendido es aún más grave y más peligroso que sobre el primero, ya que corre el riesgo de alejar demasiado a los buenos espíritus de la lectura profunda y del verdadero estudio) de la obra de Lawrence. También corre el riesgo de desviar por mucho tiempo el testimonio extremadamente importante —decisivo— que Lawrence ha aportado sobre nuestra civilización. No podemos decir que Lawrence sea antirracionalista más que dando a la palabra “racionalista” un sentido peyorativo, estrecho. Pero reconocemos, por otro lado, que significa ser demasiado razonable —si no es que racionalista en el buen sentido de la palabra— actualizar la eterna máxima, *mens sana in corpore sano*, dentro de una gran obra. Lawrence ha acertado profundamente; ha dado luz sobre la necesidad primordial de una vida psíquica, de una vida sexual consciente, meditada, ligera y esparcida lentamente en una atmósfera de íntima vigilancia espiritual —analizando con cuidado así los dos primeros órdenes de la actividad humana, el orden del cuerpo y el del corazón o del alma. Con ello, Lawrence aseguró la feliz realización del tercero, el orden del espíritu o de la razón.

Lawrence no dice: haz el amor, eso arreglará todo. Pero sí sabe que todo se arregla si volvemos a arreglar el conjunto, retomando el todo con base en una meditación modesta, humilde; hacer el amor sin dificultades será uno de los signos más evidentes de que el hombre se ha reasumido.

Así, un libro como *La serpiente emplumada*, a pesar de sus pesanteces, es mucho más importante para comprender a Lawrence que *El amante de Lady Chatterley*. Se puede apreciar que la recuperación de lo sexual no es para Lawrence más que la coronación de una serie de reconquistas minuciosas operadas por el hombre en el seno de todas sus fuerzas íntimas.



\* \* \*

Lawrence ha meditado sobre las grandes funciones del hombre, y ha demostrado que, en su estado actual, se encuentran alteradas. En esto, el alcance de su obra es enorme, incalculable. Es un profeta, pero no a la manera en que en general se cree, es decir, un lírico oscuro y estruendoso, sino a la manera de un hombre apasionadamente cautivo de una razón de orden profundo.

Lawrence es un hombre que ha dado testimonio —con el peso de una reflexión y una emoción formidables— contra los peligros que corre el hombre de hoy, pero que también ha señalado la vía para escapar de ellos. La obra de Lawrence viene a subrayar el lado profundo y fecundo de los actuales esbozos del fascismo y del comunismo: la reasunción del hombre como animal y como ser primitivo. Lo más admirable en Roma o en Moscú es la gran danza rítmica de todo el pueblo que, a tientas, allí se reconstituye.

Lawrence es el profeta de todo eso; profeta tanto más eficaz cuanto su alcance es más sutil y complejo. Por ejemplo, él sabe bien que estos esbozos colectivos son profundamente deudores de herencias sobre las que no ha habido críticas como en otros casos. En Moscú, por ejemplo, las fallas de las máquinas y de la producción mecánica que provienen de la época precedente; en Roma, la herencia de un militarismo vetusto. Nadie mejor que Lawrence discierne que, por ejemplo, las carnicerías químicas en que se han convertido nuestras guerras no guardan ninguna relación con la necesidad de un combate noble y enjundioso que eternamente reside en el hombre, y que sólo se puede sublimar mediante una disciplina deportiva reflexivamente concebida.

La lección de Lawrence no puede ser comprendida de inmediato, debido a su exquisita complejidad, pero es de una riqueza desbordante y viene a subrayar —con un trazo humano y emotivo— la inagotable enseñanza de Nietzsche.

Al igual que Nietzsche, Lawrence restituye al arte su sentido primigenio, su sentido religioso, su papel de vínculo entre el hombre natural y el hombre social. Como Nietzsche, Lawrence renueva el lazo entre la naturaleza y la sociedad: más allá de un cristianismo demasiado racional, e incluso más allá del racionalismo filosófico de los griegos, encuentra el sentido de la religión primitiva, es decir, establece un nexo estrecho entre las fuerzas psíquicas y las fuerzas espirituales.

En su ignorancia de la técnica filosófica —y con su potente inocencia poética— es espontáneamente naturalista, panteísta, monista. Tiene un sentido vivo de la unidad de las fuerzas humanas y universales. Esto lo hace incurrir en el error y descubrirlo de inmediato, pues en nuestra época los europeos son, más que nunca, ignorantes y hostiles a esta forma reposada de sopesar las cosas. La mayoría de la gente es dualista, sea que se inclinen hacia el dualismo católico —espíritu y materia, Dios y creación— o bien que lo hagan hacia el marxismo, que es el regreso del viejo dualismo cristiano —la materia engendra al espíritu.

No nos extraviemos en la filosofía, sino vayamos a los términos de este tradicional dualismo europeo; evitemos al lector seguir a Lawrence en la inmensa y vacilante búsqueda que efectúa para la reconstitución de lo que será obra de la humanidad del mañana, y que desde hoy se bosqueja por aquí y por allá: el acercamiento entre lo espiritual y lo corporal, el reembonamiento de uno en el otro, y esto gracias a



la intermediación de una filosofía y de un arte religiosos, ensanchados y profundizados. El hecho religioso debe retomar con la majestad de sus épocas más admirables: el sentido solemne del momento, la santificación de lo real, la penetración de lo natural en lo social. Así fue en los siglos más bellos de Egipto, en la época trágica de Grecia, en el siglo XII en Europa.

Recientemente, el hombre se ha perdido en las abstracciones de la ciencia y de la industria, en el romanticismo mezquino que domina en la literatura y en el cine. Si no quiere perderse y desesperarse, el hombre debe reflexionar que su vida reside en los gestos cotidianos. A fuerza de soñar en las máquinas y en las novelas, ha perdido el sentido de estos gestos familiares. Habiendo dado demasiado de su tiempo y de su meditación a prolongaciones artificiales de la vida, poco a poco y sin percibirlo se ha desacostumbrado a vivir; ya no sabe vivir. No sabe realizar los gestos elementales de la vida que son la vida misma. Y si no sabe hacer ya esos gestos, sus ciencias, su industria y sus artes irán a la deriva; la economía ya se le ha escapado.

Lawrence ha observado y sentido esto de una forma trágica. Tiene, como todos los grandes escritores, un sentido trágico de la vida: el sentido de la crisis perpetua.

Lawrence nos dice: en vuestras ciudades habéis perdido el sentido de la naturaleza y, por contraparte, el sentido de la sociedad. En cuanto el hombre natural no exista más, el hombre social también se disgregará. Vosotros no sabéis ya vivir vuestra jornada hora a hora. No sabéis llenar vuestras

horas. Ya no sabéis comer lenta y sobriamente, saborear los frutos de la tierra. No sabéis servir de vuestras manos. No sabéis correr, dormir, bailar, cantar. Ya no sabéis dar un valor pleno a cada minuto, a cada gesto. En una palabra, ya no sabéis orar. Orar es dar pleno sentido a la vida actual, es actualizar lo efímero mediante un sentido íntimo, profundo, a través de la dulce y vigilante meditación.

Lawrence ha resumido todo esto diciendo: no sabéis ya hacer el amor. Y ha sido orillado a poner allí el acento esencial. Para quien lo conoce, esta nota brutal enmascara todo un mundo de sutiles matices.

La gente, herida en su parte más viva, rió burlonamente. Se arrojó sobre *El amante de Lady Chatterley* para buscar pornografía, y se vengó de inmediato diciendo con una risa sardónica: “¡Bah! Si no es difícil hacer el amor. ¡Pobre Lawrence!”

Pero ellos no nos dan nada a cambio. Sabemos cuán enfermos están, tanto o más que Lawrence. Pues resulta evidente que Lawrence, al igual que Nietzsche, estaba enfermo. Los cuerdos no escriben sobre las enfermedades y se contentan con erigirse en ejemplos, pero tampoco se ocupan de la salud de los demás, lo que siempre reviste un compromiso. Los correctos constituyen ejemplos opacos que tienen necesidad del comentario trémulo de esta especie de enfermos, de todos los grandes vigilantes, que sí poseen el sentido de la salud—los Rousseau y los Tolstoi, los Goethe (después de todo, autor del *Werther* y del *Fausto*), los Dostoievski, los Nietzsche, los Lawrence.

Los lectores de *Lady Chatterley* ríen pero están enfermos. El sexo, como todas nuestras demás funciones, está enfermo en nosotros. Ya no sabemos hacer el amor; tampoco sabemos pintar ni sabemos cómo hacer un sillón o una casa, o poner en equilibrio los intercambios comerciales.

Siempre podéis sonreír burlonamente: vuestra mueca es una confesión. Sabemos cuántos pederastas, sádicos e impotentes hay entre vosotros. Y si no supiésemos lo que pasa en vuestras camas, lo podríamos adivinar por la forma en que fabricáis vuestros vestidos, vuestros muebles, vuestras casas, vuestros gobiernos.

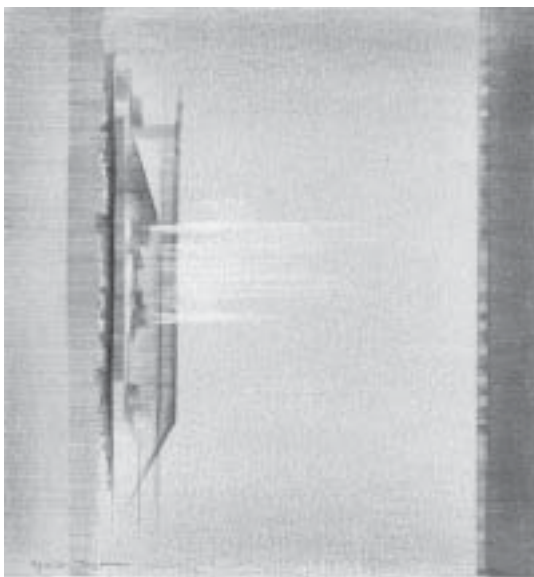
Lawrence ha herido el corazón del mal, donde se resumen y se consuman todas las deficiencias y todas las decadencias. •



# E L VERDADERO SOCIALISMO FRANCÉS

Pierre Drieu La Rochelle

7 de diciembre de 1940



En esta época en la que hay tantas miserias podríamos inspirarnos en lo que fue el alma del socialismo francés. Quiero referirme al primer socialismo francés, al que nació y creció rápidamente hace justo un siglo, entre los años 1830-1840, al socialismo de Saint-Simon, de Fourier, de Cabet, de Toussenel (quien descubrió de manera simultánea el anticapitalismo y el antisemitismo; se debería reeditar su libro, hoy inencontrable: *Les Juifs rois de l'Epoque. Histoire de la Féodalité financière*, 1847), de Proudhon.

Este socialismo, que fue calumniado y estrangulado por Marx y los marxistas, no era en absoluto materialista sino humano. Concedía la parte primordial al libre arbitrio y a la voluntad del hombre, y hacía un llamado a la generosidad de sus pasiones y de su amor; se erigía como adversario de cualquier fatalidad en lugar del sometimiento a una dirección histórica que pudiera considerarse ineluctable.

En los primeros años del siglo xx, el espíritu de este socialismo había revivido en el sindicalismo revolucionario de Sorel y de Pelloutier. Una parte de los obreros y de los intelectua-

Tomado de *Ne plus attendre. (Notes à leur date)*, París, Bernard Grasset, 1941, pp. 73-77.

les se había reorientado contra la degeneración vergonzosamente rápida en favor del socialismo oficial, en contra del conformismo lóbrego e inerte que ya flotaba entre las filas de la II Internacional.

Desafortunadamente, este hermoso y noble sindicalismo revolucionario no sobrevivió a la hecatombe de 1914-1918, al menos en Francia. Su genio pasa a Italia a través de Mussolini y de sus amigos anarco-sindicalistas.

Sería muy bueno que hoy encontrásemos algo de ello, pues en la actualidad estamos frente a la convulsa y roída realidad del pan y el carbón —y del alimento espiritual, que es tal vez más difícil y amargo que el alimento corporal.

Y es esta la realidad que sufrimos tanto en el cuerpo como en el alma. Estos dos elementos que evidentemente son inseparables en el ser humano, se mantienen escindidos, desconocidos uno del otro y maltrechos por separado tanto por el marxismo como por el liberalismo. En la comunidad y en cada uno de nosotros han periclitado cada uno por su lado. De allí procede nuestra decadencia, nuestra insensible inadaptación a las inexorables condiciones de la vida, y también la pérdida del verdadero sentido de unidad de pensamiento y acción. De allí también nuestra derrota, nuestro infortunio, nuestra hambre actual. Hambre del alma y del cuerpo. Pero si nuestra alma tiene aún hambre de certeza y dirección, ¡peor para nosotros! Porque es demasiado fácil abastecernos en los almacenes de la devoción y la caridad.

¿Cómo pueden existir hoy día franceses y francesas que lladran, gritan y van por ahí repitiendo: “no sé qué pensar, no sé qué creer... los alemanes... los ingleses...”? Cuando hoy es fácil trabajar; cuando para los jóvenes hay campos y para los viejos la Ayuda de Invierno. Los servicios de prisioneros demandan brazos y cerebros.

Con frecuencia recibo cartas de personas que me escriben: “Usted nos la hace buena y nos dice que debemos trabajar, pero ¿dónde está el trabajo?”

Y me obstino y respondo que siempre se puede trabajar, que se pueden reunir varios e inventarse un trabajo —en el campo, si no se puede en la ciudad— sobre cualquier asunto si el que habíamos elegido ya está saturado. Yo mismo, que

vivía demasiado irrealmente en mi rincón de escritor y que tenía horror de la febrilidad de nuestro tiempo, me he lanzado a muchas otras tareas. Hago malabares con el teléfono, galopo en el metro, saco chispas por los cuatro pies. Y reencuentro en todas las esquinas personas que se me revelan ingeniosas de manera sorprendente, descubridores sensitivos y casi cómicos que hallan la forma de ocuparse y emplearse, de ganarse el pan y de brindar un servicio a los demás.

Cierto, como nunca antes, éste es también tiempo de intrigantes, de moscas de carruaje, de intermediarios y mercachifles; pero es también el tiempo en el que la gente enaltecida se reordena dentro de la jerarquía de los méritos como lo preconizaba el conde de Saint-Simon, el primer socialista francés. Es el tiempo en que la gente que a primera vista consideramos párvula despliega este “vuelco”, esta facultad de imaginar e inventar que encomiaba Fourier, el humilde tendero y filósofo de clóset. Es el tiempo en que los franceses se reagrupan y parten rumbo a la aventura a nuestras campiñas y bosques, tal y como lo soñaba Cabot, el valiente utopista de *Icaria*. El tiempo en que los funcionarios exaltados, los bisoños recién llegados a la tierra y los hombres de negocios olvidan el lucro y se mezclan con el mismo esfuerzo espontáneo y cooperativo, como demandaba Proudhon, el más robusto y fecundo agricultor francés elevado por fuerza a la intelectualidad.

Aprendamos del ejemplo de los prisioneros que, en los campos alemanes, se agitan y movilizan para llenar los vacíos laborales y ocupar las horas, para extraer algo de la nada, para forzar a la vida a mostrarse menos desoladora y punitiva. Componen música, cantan, hacen teatro. Eso no es en vano. Sólo el trabajo llena el vientre y genera confort; el trabajo por el trabajo: un don para quien asimila la idea, un don para quien expande esa idea.

Y aquí la estadística del paro laboral deja de crecer. Esta buena nueva debería hacer hervir a los retardatarios, a los errabundos, a quienes se complacen en el fracaso.

Nuestros ancestros desconocieron el bistec cotidiano y no tuvieron calefacción central alguna en las catedrales, abiertas a todos los vientos, y en donde ellos construían y esculpían. •

# E L CAMINO DE UN ARTISTA SOLITARIO

Daniel Leskens

Daniel Leskens fundó en Bélgica, en noviembre de 1997, el *Bulletin des Amis de Pierre Drieu La Rochelle*.

Pierre Eugène Drieu la Rochelle nació en París el 3 de enero de 1893. Su familia pertenecía a la pequeña burguesía local, venida a menos, republicana y patriota. Los adulterios y los problemas financieros enrarecieron la vida familiar, ambiente que resultaría imposible de soportar de no ser por la actitud protectora de sus abuelos maternos. Conocemos la visión de Drieu de esta época sobre todo por su libro *Estado civil*, publicado en 1921.

Drieu aprende a leer en los grandes álbumes ilustrados que relatan la epopeya napoleónica; los relatos de literatura épica inflaman su imaginación. A los catorce años cuestiona su fe católica —que había ampliado más allá del ámbito familiar en el colegio marista de Santa María de Monceau— al descubrir el *Zaratustra* de Nietzsche; el solitario de Sils-Maria ejercerá una poderosa influencia durante toda su vida. De esta manera, junto con Georges Bataille y André Malraux, será uno de los nietzscheanos franceses más connotados de su generación.

Durante su adolescencia inicia su contacto con la cultura sajona, y en varias ocasiones viaja a Schremsbury, en Ingla-

terra. A los dieciocho años ingresa a la Escuela de Ciencias Políticas, para después inscribirse en La Sorbona y preparar su licencia de inglés, lengua que realmente dominará, como lo demuestra su traducción en 1934 de la novela de D. H. Lawrence *L'homme qui était mort*. En sus últimos diarios aparecen también extensas anotaciones en inglés, lo que permite entrever hasta qué punto el inglés era un idioma que había asimilado como propio en momentos de introspección y reflexión fría.

También a los dieciocho años se inscribe en la Facultad de Derecho. Sin embargo, fracasa en el concurso de egreso; el destino lo conduce por derroteros decisivos: en noviembre de 1913 es llamado a ingresar al 5° Regimiento de Infantería, en el cuartel de Pépinière. Rápidamente se decepciona de vida en las barracas. Al amanecer del 4 de agosto de 1914 estalla la primera guerra mundial.

El 23 de agosto el ejército francés se bate en retirada en la batalla de Charleroi, donde es herido en la cabeza al estallar a cincuenta metros un obús enemigo. Es bajo un estado de somnolencia, inconciencia y dolor que tiene la revelación brutal del guerrero y jefe que tenuemente se dibujaba en él mismo, y que aparece en su relato "La comedia de Charleroi", publicado en 1934. Este episodio también es importante pues en esa acción fallece su amigo judío André Jéramec, cuya hermana se convertirá tres años después en su primera esposa.

Su convalecencia le da el tiempo suficiente para escribir poemas en torno a la guerra, en donde se reconoce la influencia de Nietzsche, por su fondo ideológico, y de Claudel y Rimbaud en cuanto a la forma. Algunos de estos poemas, en donde se elogia el valor del adversario, suscitaban la ira y la censura militar francesa. Sólo la oportuna intervención de Marcel Sembat, antiguo ministro socialista, permitirá que en 1917 aparezcan publicados estos textos sin ser mutilados.

Durante la guerra también combate en Champagne, en los Dardanelos y en Douaumont, en donde es herido por tercera ocasión. La guerra moderna, inhumana y simbolizada por "el coraje y el miedo", lo marcaría por siempre, como lo hizo con Montherlant, Jünger y Dorgelès. Ciertamente, Drieu no es un pacifista, pero considera que la guerra moderna ha traicionado el espíritu eterno de la verdadera guerra "humana". La novedad radical que se derivó de la pri-

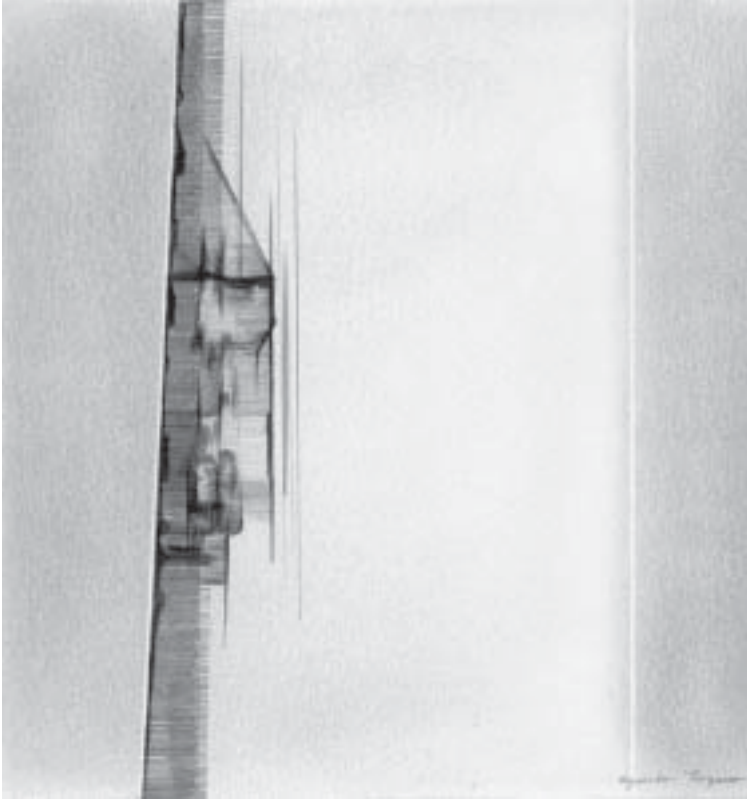
mera guerra mundial fue que señaló de manera definitiva el triunfo de la técnica sobre lo humano. Al horror industrial se añade el mesianismo de los demócratas que, al pretender encarnar el derecho y la justicia, transforman al adversario leal en un demonio, un "espíritu del mal" que es necesario erradicar a cualquier costo.

Drieu fue condecorado con la Cruz de Guerra, que nunca portará. A mediados de 1916 se vuelve amigo de Louis Aragon, a quien dedicará, nueve años más tarde, su novela *El hombre cubierto de mujeres*. Colabora en las revistas *Littérature* y en *Écrits Nouveaux*, así como en los primeros números pacifistas de *Crapouillot* y en la *Nouvelle Revue Française (NRF)*. Después de la guerra lee y se vuelve amigo de Aldous Huxley, autor de la novela de anticipación *Un mundo feliz*, y devora los libros de Shakespeare, Goethe, Schopenhauer, Dostoievski, Proudhon, Sorel, Barrès, Kipling, D'Annunzio, Péguy, Guénon y Maurras, entre otros.

En 1922 publica *Medida de Francia*, libro profético que anunciaba la desaparición de su patria como gran potencia. *Medida de Francia* es también una diatriba contra el aterrador declive de la natalidad en Francia. El futuro pertenece a las naciones más pobladas (América, la Rusia soviética, y después India y China). Francia sólo puede esperar jugar un papel mundial si acepta su integración a una vasta red de alianzas, a una federación europea. Esta federación podrá sobrevivir únicamente si practica la igualdad entre los pueblos, sin exclusión y sin ninguna hegemonía.

En 1925 rompe con Aragon y los surrealistas. El año de 1927 es de gran importancia para Drieu: publica *El joven europeo* y *La prolongación en las ideas*. Con Emmanuel Berl, escritor judío progresista, emprende la redacción de *Les Derniers Jours*, cuadernos políticos y literarios de los que publicarán siete entregas entre febrero y julio. Ese mismo año conoce a Malraux. Un año después publica *Ginebra o Moscú*, ensayo dedicado a Berl. Recuperemos un breve pasaje de este libro, escrito en la época en que se desencadenaba el más absurdo de los chauvinismos:

Entre Calais y Niza me desaliento: quisiera llegar hasta los Urales. Mi corazón, nutrido de Goethe y de Dostoievski, burla las aduanas, traiciona las banderas y se disfraza de timbre postal en las cartas de amor. Quiero ser grande y finalizar el monumento europeo para la mayor gloria del mundo... Somos 360 millones.



Drieu viaja a Grecia, de donde extrae la inspiración de una nueva novela: *Una mujer en su ventana* (publicada en 1930). Boutros, principal personaje masculino, es un militante comunista poco preocupado de la ideología. Vitalista y puro, se ríe de los dogmas y sueña en “darse lo que es más fuerte en el mundo”. En mayo de 1931 publica *Europa contra las patrias*, catecismo extraído de *Medida de Francia* y de *Ginebra o Moscú*. Allí, Drieu profetiza el triunfo de Europa sobre los nacionalismos que la desgarran. Humanista y socializante, el patriotismo europeo de Drieu tiene visión de futuro.

Mientras que en Francia la derecha se atiene a las órdenes de Maurras, y del otro lado del Rhin los activistas se abandonan a un revanchismo pangermanista, Drieu sólo sueña con una Europa grande y libre. La observa como si fuera una mujer deseable y bella, a quien confiesa un amor implacable, inmoral, intransigente.

Pero Drieu, que se esfuerza por “establecer un lazo entre la ciudad y el espíritu”, no cree para nada en la autoridad moral que rodea como humo de incienso al régimen. Al tener una concepción mucho más libre del papel del artista, rechazará en julio la condecoración de la Legión de Honor.

Hasta ese momento, Drieu no había ofrecido un testimonio lúcido de su tiempo, que oscilaba intermitentemente entre el comunismo y un capitalismo renovado. Era el hombre

que, junto con D. H. Lawrence, denunciaba las taras, las mezquindades y los conformismos. Su vida y su obra periclitaron una noche de febrero de 1934, cuando, entre muertos y heridos de la Plaza de Concordia, él se proclama fascista. Fascista por provocación, por bravuconería, por náusea. Fascista de cara a un régimen corrompido, protector de estafadores apátridas y de policías asesinos. Previamente, en enero, había viajado a Alemania, donde conoció a Otto Abetz, futuro embajador alemán en Francia, y a Ernst von Salomon.

Abrigió entonces alimentar una vana esperanza: reunir a un vasto número de revolucionarios traicionados, tanto de derecha como de izquierda (véanse sus artículos en *La Lutte des jeunes*, órgano fundado por Bertrand de Jouvenel; es en esta revista donde conoce también al joven militante Pierre Andreu, su futuro biógrafo).

En noviembre de 1934 publica *Socialismo fascista*. Al comentar este título, Julien Benda subraya la integridad de Drieu “transido de pasión moral” y su preocupación de “hacer una política de izquierda con gente de derecha”. Es un deseo por romper con los partidos y con los grilletes ideológicos. Deseo en el que, golpe a golpe —atraído por la Acción Francesa, el comunismo y el surrealismo—, creará reconocer en Doriot al trabajador patriota.

Es en *Socialismo fascista* donde Drieu explica cómo el nuevo orden germano-italiano se sirve del nacionalismo para imponerse... “Y, por lo mismo, para perturbar y alterar el sistema capitalista en la medida en que las necesidades del nacionalismo lo obliguen a hacer el socialismo, menos quizá de lo que prometió al principio, pero más de lo que querría”. Y añade: “El nacionalismo es el eje de la actividad fascista. Es un eje, no un fin. Lo que importa para el fascismo es la revolución social, la marcha lenta, alerta, diversa, sutil, según las posibilidades europeas del socialismo”.

Al iniciar 1935 Drieu emprende una gran novela inspirada en la historia de su propia familia: *Burguesía soñadora*. En los primeros días de septiembre asiste al Congreso del Partido Nacional-socialista en Nüremberg. Se vislumbra una tímida propensión de ver en el estalinismo un “semi-fascismo”, y en el fascismo un “semi-socialismo”, frágil ciertamente, pero muy prometedor.

Junio de 1936 marca el triunfo del Frente Popular y la fecha de la fundación del Partido Popular Francés (PPF) por Jacques

Doriot, alcalde de Saint-Denis y antiguo diputado comunista. Drieu se adhiere de inmediato al nuevo partido y es nombrado miembro de su Comité Central y editorialista de su periódico, *L'Émancipation Nationale*, en donde publicará más de un centenar de artículos entre julio de 1936 y diciembre de 1938. Esta intensa actividad periodística no le impide trabajar con firmeza en la que considera la obra de su vida: *Gilles*.

Pero la militancia de Drieu se esfuma progresivamente. Este espíritu libre es lo opuesto a un hombre de partido. Él se cuestiona, se interroga, duda... En 1939, amargado y confundido, Drieu renuncia al PPF. Al iniciar diciembre, recibe el primer ejemplar de *Gilles*, mutilado por la censura de Giraudoux. En su *Diario* anota con orgullo "Toda mi generación se encontrará allí, por gusto o a fuerzas". El libro es un éxito. Volverá a ser publicado, sin mutilaciones, en 1942 con un prefacio importante.

En la mañana del 10 de mayo las fuerzas armadas del Reich atacan el oeste. La guerra es breve y brutal. En París, la bandera roja con la cruz gamada ondea sobre la Asamblea Nacional. Belicistas y agitadores se marchan. En Burdeos, la Cámara habilitada por el Frente Popular confía el poder, por abrumadora mayoría, al mariscal Pétain. A fines de 1940, Drieu asume la dirección de la *NRF*, rechaza la posibilidad de ser el censor literario pétainista y se compromete en una gran actividad periodística y literaria. Colabora de manera sobresaliente en *La Gerbe*, revista dirigida por Alphonse de Chateaubriant.

En 1941 Drieu obtiene de las autoridades de ocupación la liberación de Jean Paulhan, arrestado por hechos de resistencia. Su intervención salvará a Paulhan de la deportación y, quizá, de la muerte. A mediados de otoño, Drieu parece orientarse hacia el estalinismo. Explica su temor al ver al hitlerismo más y más nacionalista y cada vez menos socialista. En noviembre, cuando los aliados desembarcan en África y ocupan las antiguas colonias francesas, Drieu regresa a las filas del PPF. Al año siguiente, Drieu se reencuentra con Malraux en París y acepta ser el padrino de su segundo hijo, Vincent. A pesar de la guerra, las viejas amistades permanecen intactas.

En 1943 publica *Crónica política* y *El hombre a caballo*, novela cuya acción se sitúa en una Bolivia de ensueño ("¿Qué

nos importa una patria si no es una promesa de imperio?"). Jaime Torrijos, el héroe novelesco de *El hombre a caballo*, encarna el ideal del guerrero según Drieu. El 8 de mayo aparece su primer artículo en la *Révolution Nationale* que dirige Lucien Combelle. Los 34 artículos siguientes serán de una total hostilidad hacia el ocupante nazi que, después de tantos meses de lucha y sacrificio, no fue capaz de transformar una guerra de conquista y anexión en una revolución socialista europea...

En noviembre viaja a Suiza, y sus amigos lo presionan para que permanezca allí. Decide regresar a París y suicidarse "con tiempo útil" aún.

En mayo de 1944 finaliza *Los perros de paja*, "balance de la colaboración", donde se puede leer esta frase terrible, frase de militante: "Hay que sacrificar a los demás y sacrificarse uno mismo". El 12 de agosto, después de haber escrito su último artículo ("Carta a un amigo gaullista"), intenta suicidarse. Gabriela, su ama de llaves, le salvará la vida *in extremis*. Entre esta fecha y su muerte (el 15 de marzo de 1945), Drieu concluye *Relato secreto*—editado en 1951 por su hermano Jean. En este último texto, Drieu, tranquilo y desilusionado, reafirma su credo socialista y su amor a Europa:

No soy un patriota común, un nacionalista cerrado. No soy más que un francés, un europeo.

He examinado una por una todas las soluciones posibles para llegar a la de Europa. Siempre he estado en contra de las hostilidades franco-alemanas como uno de los principales obstáculos de Europa.

Siempre he hablado libremente a los alemanes, con dureza. Les expliqué que no habían comprendido en absoluto la revolución socialista europea que habría podido justificar y transfigurar sus agresiones y sus conquistas. Quería que, bajo la ocupación y bajo la presión de la guerra y de las necesidades de la guerra, el pueblo de Francia reafirmase su vitalidad y su personalidad por medio de una revolución socialista inmediata.

Para mí el fascismo era el socialismo. La única oportunidad que le quedaba al socialismo reformista... quería que la colaboración fuera una resistencia, pero una resistencia social. •

# E L MATRIMONIO BLANCO DE DRIEU

Paulhan Claire



Desde las primeras cartas de su *Correspondencia con André y Colette Jéramec* (*Correspondance avec André et Colette Jéramec*, prefacio de Julien Hervier y de Gil Tchernia, París, Gallimard, 1993 (Blanche), 592 pp. +12 páginas fuera de texto), vemos construir a Drieu La Rochelle —mediante la doble experiencia del amor y la guerra— una personalidad que expone, a todas las tentaciones y a todos los peligros, su fascinación por la fuerza. Ingeniosas y divertidas a la vez, las cartas a André, su camarada de ciencias políticas, expresan un sentido lúdico del lenguaje, un gusto paródico por las sofisticaciones del espíritu “fin de siglo”. Empero, el juego será breve: tener veinte años en 1913 es formar parte de una generación en donde el sueño del heroísmo y la grandeza nietzscheana se truecan por la ingenua ignorancia de la manzana futura. Unidos por un mismo patriotismo, Pierre y André se verán enfundados en pantalones rojos ante las ametralladoras alemanas en Charleroi. Desde el primer combate, André muere y Pierre resulta herido; a lo trágico de la historia se añade el drama íntimo. Tanto para los Drieu como para los Jéramec, la vida familiar se vuelve un infierno. Colette, la hermana de André, cree recobrar la cordura con su amor hacia Pierre. Éste responde primero con pasión y

después con una interesada indiferencia, antes de consumir con ella un matrimonio condenado al fracaso. Su compleja relación de amor y amistad, que Drieu seguido muestra en sus peores días, aparece finalmente con su verdadera gracia en esta correspondencia que nada más la muerte pudo interrumpir.

La publicación de estas cartas de Pierre Drieu La Rochelle dirigidas entre 1911 y 1913 a su compañero de adolescencia, André Jéramec, y después, de 1913 a 1944, a Colette Jéramec —quien se convertirá en su primera esposa— nos muestran otro aspecto del escritor y del hombre “cubierto de mujeres”, distinto también al del militante fascista. Las cartas al amigo, redactadas por un joven que apenas frisa los veinte años, que todavía no publica nada, que sufre la falta de su padre y que padece sus propios fracasos universitarios, son a la vez despliegues vibrantes del deseo nietzscheano de acción y poder: “Pertenece a una generación a la que le fue revelada una nueva alegría viril y primordial de sentir un cuerpo joven y flexible”. Pero André, ese “fantasma que me engañaba o que yo burlaba”, iba a morir en el campo de honor, veintitrés días después de la declaración de guerra, mientras que Pierre sobrevivió milagrosamente y sólo resultó herido al estar a unos cincuenta metros del lugar donde estalló el obús enemigo.

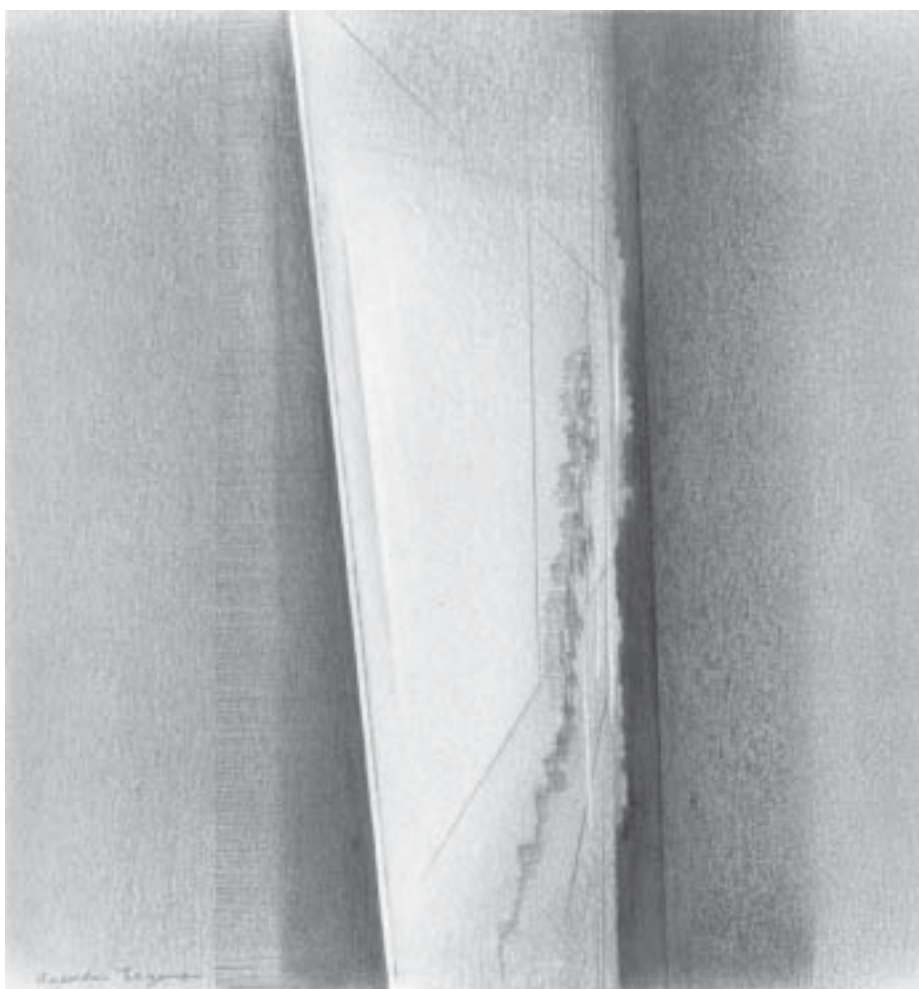
Siguen después las cartas amorosas, infinitamente más complejas y problemáticas... En el espíritu de Drieu, Colette —en duelo por su hermano— adquiere la estatura trágica de una joven atrocemente sola y frágil, a la sombra de unos padres insoportables. El padre, que jamás le da la menor muestra de afecto, es un gran industrial que ha amasado una gran fortuna y que se suicidará en 1916; su madre, una mujer loca y odiosa con sus allegados...

Futura prueba para este hombre que se volverá antisemita: Colette Jéramec es judía, e incluso es la primera de la “legión de novias judías” de Drieu; sin embargo, ella ha creci-

do en un medio económica y políticamente influyente y es bastante adinerada, lo que no pasa inadvertido para un joven ambicioso y valetudinario.

“Sin corazón, perdido y bohemio”

Más por autocritica que por voluntad de desalentar lo que desea su novia, Drieu le va a endilgar por escrito todos sus vicios y todas sus debilidades, y la previene —con gran lucidez— de que no cambiará: “Sin corazón, intelectual perdi-



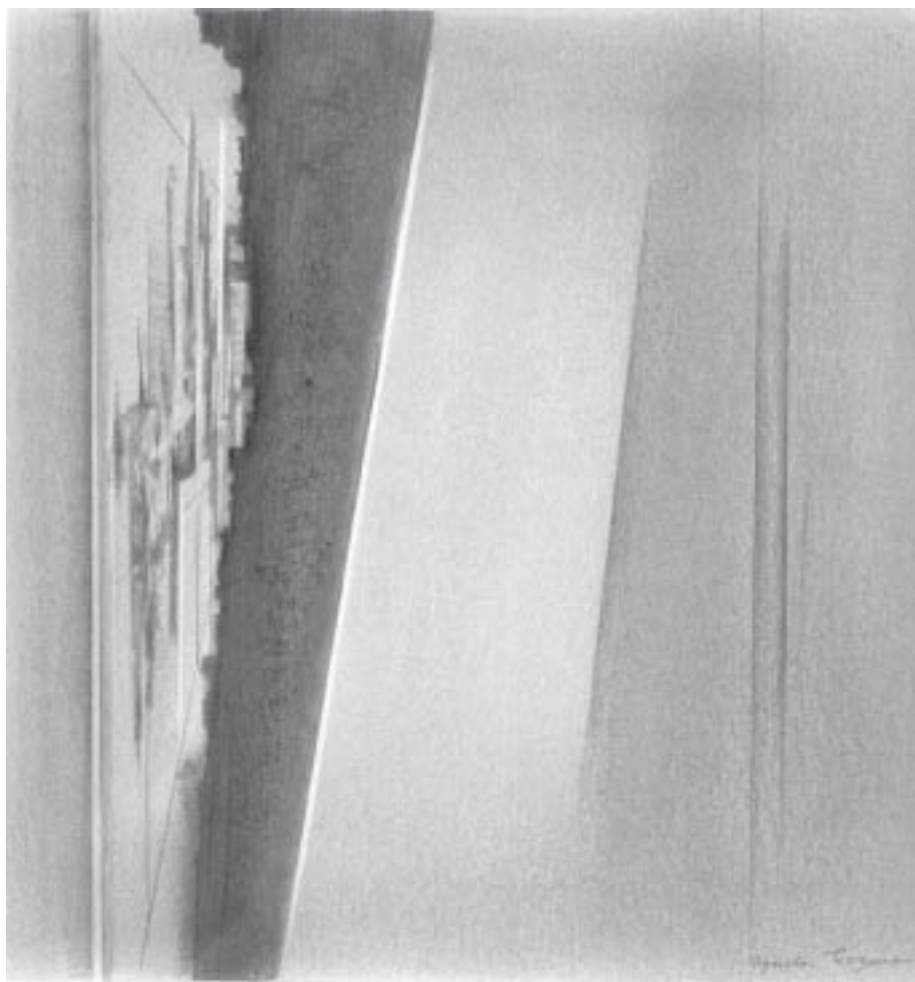
do y bohemio, he aquí como me debes concebir”. Antes, ella también se endurece y se vuelve más independiente: ingresa a la Escuela de Medicina cuando Louis Aragon le presenta a Drieu. “Ennoblecida” por su sumisión al veleidoso Drieu, Colette realmente toma gusto por el sufrimiento amoroso a cualquier precio (al casarse, le dará a Drieu 500,000 francos, suma enorme para su época).

A los veinticuatro años, Drieu La Rochelle publica —bajo el sello editorial de la *Nouvelle Revue Française*— su primer libro, *Interrogación*, una colección de poemas de guerra; poco tiempo después, el 15 octubre de 1917, se casa. De súbito,



el tono de las cartas de Drieu se vuelve altanero, más duro y poco sincero. No se priva de ninguna aventura, aprovecha el dinero de su mujer y riñe con ella cuando intenta zafarse un poco del yugo: "Tengo menos respeto por usted, Colette, y debo decirselo muy claro, después de que olvida todo lo que me debe y todo lo que le debe a la fortuna".

Pero en 1918 sus relaciones y sus conversaciones epistolares se vuelven más libres, más fraternas, como acordadas me-



dante un "pacto" que establecieran dos adultos conscientes de sus antagonismos y que, al parecer, jamás hubieran vivido juntos. "No hagamos un drama. Hemos sido personajes de tragedia. Juguemos un poco una amable comedia sentimental. Seamos discretos. No olvidemos aquel tiempo en que era dulce apoyarnos el uno al otro".

"Un muy breve periodo de gula"

Estando todavía casado, Drieu publica *Rincón de cantina* en 1920 y *Estado civil* en 1921. Al aparecer éste, su tercer libro, se separa de su mujer, quien se confiesa "destrozada". Algunos años más tarde, Drieu recordará en su *Diario* de 1927-

1928 el "salvajismo", la violencia que lo animaba entonces, pero también "este breve periodo de gula en tiempos de mi primer matrimonio (el dinero, las costumbres, las mujeres, el primer libro)". Tardíamente, en su *Diario* de los años de guerra, Drieu reconocerá, entre otras confidencias terribles y a veces odiosas, haber amado a Colette Jéramec nada más "tres meses" en 1913, y haber hecho una "porquería" al aceptar casarse en 1917...

Colette fue, sin duda, la persona que conoció mejor y por más tiempo a Drieu. Por ello no es raro que Drieu regresara a París en mayo de 1943 para obtener de los alemanes la liberación de Colette y de sus dos hijos, reclusos en el campo de Drancy. En agosto de 1944, después de su primera tentativa de suicidio, Drieu fue ocultado por Colette en la calle Grenelle. En noviembre de 1944 se refugia también en su casa de campo, en Chartrettes, donde escribió *Relato secreto*. En marzo de 1945, dentro de un departamento de Colette, en la calle Saint-Ferdinand, pone fin a sus días abriendo la llave de gas.

El conjunto de estas cartas es a veces irritante, difícilmente simpático y de cualquier manera extraño, lo que no disminuye en nada la imagen que Drieu da de sí mismo, en particular en los últimos años de su vida. Pero la publicación de esta correspondencia tiene un interés mayor: nos permite descubrir la parte profundamente autobio-

gráfica de, al menos, dos de sus novelas, *Burguesía soñadora* y *Gilles*, aparecidas de manera respectiva en 1934 y en 1939.

En particular, en la primera parte de *Gilles*, Colette Jéramec (y su aflictivo drama familiar) se transparentan nítidamente en el personaje de Myriam Falkenberg. Drieu concluye así, con brutalidad, la aparición de una Myriam enlutada a la que Gilles acaba por preguntar: "Toda esta cosa luminosa era inteligencia y dinero". Es tal vez en esta frase pletóricamente ambigua, más que en su correspondencia, que encontramos resumidas y analizadas las razones del matrimonio ávido y blanco de Pierre Drieu La Rochelle con Colette Jéramec. •

# A NDRÉ MALRAUX HABLA SOBRE DRIEU LA ROCHELLE (JUNIO DE 1959)\*

Malraux admiraba mucho el estilo de Drieu. Con frecuencia decía que Drieu escribía mejor que él. Días después de esta entrevista, habiendo leído entonces un relato inédito de Drieu, me dijo: “‘Interludio romano’ es en efecto una de las mejores obras de Drieu. Sería mejor publicarlo rápidamente, y ayudaría a las otras publicaciones de inéditos o reediciones de la obra. Desde hoy, me parece que podría considerar la publicación de una serie de escritos autobiográficos que comprenderían: *Relato secreto*, *El diario de octubre de 1944 a marzo de 1945* y *Exordio*”. Este fue el volumen publicado meses más tarde, que apareció en junio de 1961. El mismo “Interludio romano” fue publicado junto con otros relatos bajo el título de *Historias acerbas*.

En 1963 me ayudó a preparar el libro que reunía todos los ensayos de crítica literaria de Drieu, y fue él quien me sugirió el título: “*Sobre los escritores* sería más justo y menos malo. Pero puede escoger otro”. La publicación de este libro y de otra novela, *Los perros de paja*, coincidía con el lanzamiento del film de Louis Malle, hecho a partir de un relato de Drieu: *El fuego fatuo*.

Le había sometido el plan detallado de una biografía de Drieu en una veintena de páginas. Él se mostró muy entusiasta: “Su plan —me dijo— es el trabajo más completo y más serio que ordena el conjunto de la obra de Drieu. Yo había entendido mal algunas cosas. Una vez terminado, será el libro capital sobre Drieu y, a través de él, un libro revelador de su tiempo”.

Frédéric Grover

\*Extractos del libro de Frédéric J. Grover, *Six entretiens avec André Malraux sur des écrivains de son temps (1959-1975)*, París, Gallimard, 1978 (Idées), pp. 15-34.

¿Cómo se encontró por primera vez con Drieu, y cómo evolucionaron sus relaciones?

Mis relaciones con Drieu fueron profundamente amistosas y, aunque nunca se interrumpieron, existe un aspecto de él que nunca conocí: sus mujeres, sus amantes. Nos tratamos sobre todo en el plano ideológico y fue en ese terreno sobre el que discutíamos. Sólo de ese aspecto puedo hablar de Drieu...

Encontré a Drieu por primera vez antes de la publicación de *Conquistadores*. Después de que escribiera una nota sobre los *Conquistadores* nos vimos más seguido (es decir, durante algunos meses, una vez por semana quizá). Y de repente, sin una razón en particular, simplemente nos dejamos de ver porque uno de nosotros no estaba en París; nos perdimos de vista.



Con la publicación de *La vía real* Drieu escribió un artículo y nos volvimos a ver. Pero no nos desplazábamos para encontrarnos; sólo los hacíamos por el azar de nuestra presencia común en París. Todavía escribió una nota sobre *La condición humana*, y yo viajé después. En el momento de la guerra de España, nuestras relaciones — siempre positivas — se vieron espaciadas por fuerza de las circunstancias (la escuadrilla, el film).

*El suicidio de Drieu fue objeto de muchas interpretaciones. El tema de la muerte voluntaria aparece frecuentemente en sus escritos. ¿Qué piensa de este suicidio, y del texto donde lo explica, Relato secreto?*

Usted sabe que mi padre y mi abuelo se suicidaron. Yo he reflexionado mucho sobre el suicidio...

¿Por qué se suicidó Drieu? La psicología no es un gran recurso para responder a esta cuestión. Lo pasivo, en su caso, no tiene importancia; metafísicamente, Drieu dijo: “no tengo suficiente”. En el fondo, cuando un hombre carece de fe religiosa y no tiene la fortaleza física, fácilmente se puede suicidar. *Relato secreto* da muchas razones para un acto que no se puede explicar. Si se escribe sobre una decisión tomada, el color puede ser exacto pero no los detalles. Una vez más, esto no se encuentra en el dominio de las explicacio-

nes; es como en el porqué del amor: la totalidad de las razones no tiene razón.

¿Hay tal vez una excepción con “La comedia de Charleoi”?

Sí. Pero mire cómo este libro es único en la obra de Drieu: es el punto del verdadero Drieu. “La comedia de Charleoi” es única también en la obra de Drieu como el *Guernica* lo es en la obra de Picasso.

*Y ante sus novelas, ¿cuál era su actitud?*

Desde *Blèche* (*Rizo*) hasta *Burguesía soñadora* no vi que tomara seriamente ninguna de sus novelas. Esto correspondía a su noción de literatura: atreverse sin desalentarse. Stendhal había escrito *Armanzia* discutiendo la prueba con Mérimée sin darle mucha impor-

tancia; un buen día escribió *La cartuja de Parma*. Al final, en la obra de Stendhal destacan dos novelas de genio entre ochenta libros. Es Drieu quien tenía razón.

Una vez encontré a Drieu; traía un libro en la mano. “¿Ya leíste *Contrapunto*?” (Se trataba de la edición inglesa de la novela antes de su traducción al francés.)

—Todavía no.

—¡Y bien, aquí está! Huxley ha pasado su prueba.

*En la obra novelística de Drieu, ¿cuál sería el equivalente al Contrapunto de Huxley?*

Supongo que él mismo habría respondido *Gilles*. Ciertamente, es una obra en dos pies y que tiene fuerza; carecería de seriedad si fuese sobre España. Por su forma, *Gilles* es quizá demasiado para el talento de Drieu, más que sus compilaciones de relatos y sus otras novelas. En cualquier caso, nada de lo que él ha escrito nos resulta indiferente; es un magnífico escritor, un estilista de primer orden.

*La lectura de sus inéditos me ha convencido que Drieu tenía verdaderamente vocación de novelista. Mientras se esconde*

—después de su primer intento de suicidio en agosto de 1944— emprende su novela más ambiciosa, *Las memorias de Dirk Raspe*. Al morir el 15 de marzo de 1945, ha terminado cuatro de las siete partes que compondrían la obra. Aunque es una novela inacabada, yo creo que contribuirá a establecer definitivamente la reputación literaria de Drieu. ¿Cómo explica que Drieu haya podido, en condiciones tan precarias, comprometerse completamente en la creación novelística?

Hay una intoxicación de la escritura. La soledad que se abre ante una perspectiva de suicidio es intolerable (al menos que no sea llenada por la religión). Existe un llamado de la escritura para colmar ese vacío. Un escritor nunca escribe tan bien como cuando está en prisión. Imagine todas las grandes novelas que han sido escritas en prisión...

En el prefacio a Gilles, un texto fechado en julio de 1942, Drieu dice a propósito de su obra narrativa: “me situó entre Céline, Montherlant y Malraux”. ¿Qué piensa usted de eso?

En literatura, Drieu sentía simpatías o afinidades con dos autores que ejercieron una gran influencia sobre él mismo: Montherlant y Bernanos. Se alejó un poco de Montherlant y declaró, tardíamente creo, que su admiración más intensa se dirigía hacia Bernanos.

Una de las grandes admiraciones que sentía Drieu—desde su adolescencia—era hacia Nietzsche. Puesto que habla de sus obras, él era muy sensible al aspecto nietzscheano. ¿Quién era el Nietzsche de Drieu?

Por principio creo que era el gran irracionalista. En segundo lugar, era el precursor del pensamiento oriental, el hombre del eterno retorno. Finalmente, lo que apreciaba en los escritos de Nietzsche era la magnífica generosidad de la inteligencia.

¿Cuáles su impresión de conjunto? ¿Le ha sorprendido su *Diario*? ¿Le ha revelado aspectos desconocidos de Drieu?

Este diario es para mí una sorpresa. La primera sorpresa es que se trata de un *Diario* construido en torno a la guerra de 1939-1945 y no alrededor de toda una vida, correspondiente al género del que Gilles era para la novela. Pasada esta primera sorpresa de fondo, no estoy decepcionado. He encontrado la amplitud del pensamiento político habitual de Drieu ligado siempre a una obsesión metafísica de la que no me hablaba.

Y esta es la segunda sorpresa: el interés de Drieu por el pensamiento oriental, y en particular por el pensamiento hindú. Drieu sabía que me interesaba mucho, pero él jamás lo mencionó en nuestras conversaciones. Toda esta parte del *Diario* fue para mí una revelación. La última vez que lo encontré fue a mediados de 1943. Al leer el *Diario*, veo que estaba extremadamente atrapado en el dominio de la India, sobre todo por los *Upanishad*. De eso no me dijo ni una palabra.

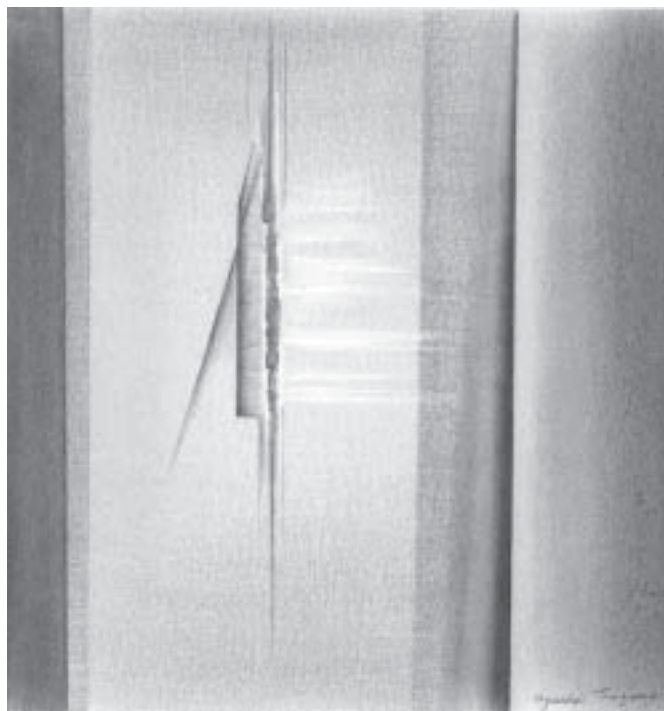
Cuando hablo de sorpresa, entendámonos: es únicamente debido a su silencio, porque su interés por ello, en sí, no es nada sorprendente. Aldous Huxley siguió una evolución del mismo género. La decepción política se muda fácilmente en interés por la religión. Así, casi todos los anglosajones que han roto con el comunismo se han orientado hacia el hinduismo. Tome el caso de Fischer: después de sus biografías de comunistas, escribió una vida de Gandhi.

¿A qué atribuye el silencio de Drieu sobre estas cuestiones?

A una cierta discreción o pudor de su parte. Quizá también pensaba que yo era más experto en la materia y temía mostrar su ignorancia. El *Diario*, en cualquier caso, permite seguir el progreso de Drieu en esta iniciación al pensamiento hindú. •

# C RONOLOGÍA DE PIERRE DRIEU LA ROCHELLE

Para la elaboración de esta cronología me basé fundamentalmente en la que aparece al final del libro de Jean Mabire, *Drieu parmi nous* (París, Éditions du Trident, 1988, pp. 255-266). También fue muy útil la obra de Pierre Andreu y Frédéric Grover, *Drieu la Rochelle* (París, Éditions de La Table Ronde, 1989, 599 pp.), que es, sin duda, el estudio más completo sobre la obra del dandy normando (existe versión en español: *Drieu La Rochelle*; Madrid, Aguilar, (Aguilar Mayor), 1991). La obra de Robert Soucy, *Fascist Intellectual: Drieu La Rochelle* (Berkeley, University of California Press, 1979, x + 451 pp.), contiene igualmente valiosa información bibliográfica y de artículos y revistas.



- 1893 El 3 de enero nace en París Pierre-Eugène, hijo del abogado y hombre de negocios Emmanuel Drieu La Rochelle y de Eugenia Lefèvre, hija de un arquitecto de Soissons.
- 1902 A los nueve años entra al colegio marista de Santa María de Monceau. La familia pasa esos años las vacaciones de otoño en Bretagne (Paramé) o en Normandía (Saint-Pair).
- 1903 Cuando tiene 10 años nace Jean, su único hermano, quien será su ejecutor testamentario y heredero.
- 1907 A los catorce años descubre *Así hablaba Zaratustra* de Friederich Nietzsche.
- 1908 A los quince años realiza su primer viaje a Inglaterra, a Shrewsbury.
- 1909 Año de retórica. Sus autores favoritos son Barrès, Maurras, Péguy, Kipling, d'Annunzio, Schopenhauer, Dostoievski, Whitman.
- 1910 Asiste a clases de filosofía. Descubre el *Diario* de Amiel. En octubre ingresa a la Escuela de Ciencias Políticas. Se inscribe en la Facultad de Derecho de La Sorbona para obtener una licencia en inglés.
- 1911 A los 18 años realiza estudios muy brillantes en ciencias políticas. Sus amigos: Paul Vaillant-Couturier y Raymond Lefebvre, futuros dirigentes comunistas.
- 1913 Fracasa en el concurso de egreso de ciencias políticas. Debe renunciar a la carrera diplomática. Cancela su reinscripción. Es llamado para hacer su servicio militar en el 5° Regimiento de Infantería en el cuartel de Pépinière, cerca de San Agustín.
- 1914 En abril, a los veintiún años, es ascendido a aprendiz de caporal. Se decepciona de la vida del cuartel. Busca ser transferido a África. Muere su abuela materna, quien ejerció gran influencia en su juventud. En el curso de un permiso de convalecencia viaja por primera vez a Alemania, a Munich. El 14 de julio, aniversario de la revolución francesa, desfila en Longchamp. Estando de guardia en el Ministerio de Marina, en la calle Royale, se decreta el 2 de agosto el primer día de la movilización general. El 23 y 24 de agosto participa en la batalla de Charleroi y es herido en la cabeza; muere en esa misma acción su amigo André Jéramec, hermano de quien sería su esposa tres años más tarde. Es trasladado a Deauville. Escribe sus primeros poemas, que se perderán. En septiembre resulta herido en el brazo izquierdo al regresar de una incursión a Champagne. En octubre es promovido a sargento.
- 1915 A los veintidós años, y después de varios meses hospitalizado, se reúne con su regimiento en Falaise, para partir posteriormente hacia los Dardanelos con el 176° Regimiento de Infantería. Padece una crisis de disentería amibiana. Enviado con finalidades sanitarias al hospital de Toulon. Lee a Verlaine y, sobre todo, *Las cinco grandes odas* de Claudel.
- 1916 En febrero, a los 23 años, participa en la batalla de Verdún con el 146° Regimiento de Infantería. Recibe su tercera herida de guerra en Douaumont. compone algunos poemas en el hospital. Es llevado a París para reposo.
- 1917 Bajo recomendación de León-Paul Fargue al editor Gastón Gallimard, publica a los veinticuatro años su libro de poemas *Interrogación (Interrogation)*, en donde afirma: "es mediante la guerra que conocí el amor". Lo clasifican para el servicio auxiliar. En octubre se casa con Colette Jéramec.
- 1918 Bajo su propia petición, es reenviado al frente de guerra. Lo designan intérprete de un miembro del Estado Mayor estadounidense, y es nombrado ayudante en septiembre. En octubre se reúne con su tropa en Verdún. El 11 de noviembre se firma del armisticio.

- 1919 Desmovilizado en marzo, cuando tiene 26 años. Colabora en la *NRF (Nouvelle Revue Française)* en la que, durante más de veinticinco años, entregará unos setenta artículos literarios o políticos. También publica allí, en octubre, la fábula teatral *El último capitalista (Le dernier capitaliste)*. Colabora en las revistas *Littérature*, *Écrits nouveaux*, *La Grand Revue*, y en el número pacifista de *Crapouillot*.
- 1920 En el número de abril de la *NRF* publica "Patria nueva", y en agosto "El retorno del soldado". Tiene veintisiete años cuando se relaciona con Louis Aragon, quien lo presenta con André Breton y con Paul Éluard. Se divorcia, después de tres años de casado, de Colette Jéramec. Publica una nueva colección de poemas, *Rincón de cantina (Fond de cantina)*: "los últimos días en que la tierra es grande".
- 1921 El movimiento dadaísta, con el que Drieu La Rochelle simpatizaba, acusa a Barrès de "crimen contra la seguridad del espíritu" por instigación de André Breton. A la pregunta de cómo puede escandalizar un anciano, Drieu responde: "Muriendo demasiado tarde". Reconoce que Barrès le merece respeto. Publica el que prácticamente es su primer libro de madurez, *Estado civil (État civil)*: "¿Podría contar otra cosa que no sea mi historia?"
- 1922 A los veintinueve años viaja a Argelia y al Sahara. Excursión al Tírol. La editorial Grasset publica *Medida de Francia (Mesure de la France)*, en la colección Cahiers Verts, con prefacio de Daniel Halévy. Son cuatro breves ensayos: "El regreso del soldado", "Medida de Francia", "A propósito de una temporada de fútbol" y "El equipo pierde a un hombre". En diciembre, junto con Maurice Martin du Gard, viaja a Italia, un mes después de la marcha sobre Roma de Mussolini y sus milicias fascistas.
- 1923 A los treinta años reseña, para la *NRF*, varios libros sobre la guerra de Montherlant, Pierrefeuf y Dorgelès. Se hace cargo de la *Crónica de espectáculos* desde noviembre de ese año hasta marzo de 1924. Frecuenta los lugares de moda, en donde conoce a François Mauriac y a Jean Cocteau.
- 1924 Colabora en el panfleto contra Anatole France titulado *Un cadáver*. Publica el libro de relatos *Queja contra desconocido (Plainte contre inconnu)*, que contiene los relatos "Fuimos sorprendidos", "La valija vacía", "Anónimos" y "El picnic".
- 1925 Muere su madre el 3 de junio. Aparece *El hombre cubierto de mujeres* ("Yo he pensado más en las mujeres que Dios en los hombres"). En el número de agosto de la *NRF* publica el ensayo "El verdadero error de los surrealistas" y rompe con Louis Aragon, a quien, al parecer por misoginia homosexual, le disgustaba el dandismo de Drieu y su ascendiente con las mujeres.
- 1926 Cuando tiene 32 años realiza un viaje de dos meses a Roma. Publica "El autómatas" en la *Revue européenne*. Aparecen cuatro de sus artículos políticos en la *Revue hebdomadaire*, entre los que sobresale "El final del espíritu radical y del espíritu burgués". Estrecha sus lazos con Emmanuel Berl, Georges Auric y Gaston Bergery. Publica "Una ciudad de Europa" en la *Antología de la nueva prosa francesa* editada por la casa Le Sagittaire.
- 1927 El 2 de enero aparece la entrevista que le hace Frédéric Lefèvre para *Les Nouvelles littéraires*. Publica *Prolongación en las ideas (La suite dans les idées)* en la editorial Au Sans Pareil ("Adiós a la guerra", "Parábolas del retorno", "El deporte", "Poemas de soledad", "Los últimos días", "Patria nueva", "Descubrimientos"), donde declara: "Ni atleta, ni guerrero, ni esposo, ni poeta, ni sacerdote; me hice escritor". Ya tiene 34 años y publica *El joven europeo* ("El joven europeo", "La sangre y la tinta", "El music-hall"): "Después de todo no soy más que un escritor, un hombre presa del problema total". Entre febrero y julio publica, con Emmanuel Berl, siete cuadernos de la revista *Los últimos días (Les Derniers Jours)*; allí aparecen: "Juego atroz", "Amarga soledad", "Arte y oración", "Sin amigos, amigo de todo". En septiembre se casa con Alexandra Sienkiewicz.

- 1928 En la primavera viaja a Grecia, donde reafirma su admiración por la cultura helenística. En la *NRF* aparece en mayo "Lindbergh y mi vida". Escribe una carta-prefacio a *La Oda a las velas del norte* (*L'Ode aux voiles du Nord*) de Le Marois. Publica dos relatos en la *Revue européenne*: "Las orillas del Sena" y "Una mujer y una diosa". Aparece su novela *Rizo* (*Blèche*): "¿Existirán, más allá del amor, la caridad, la humanidad?" Publica también su libro *Ginebra o Moscú* (*Genève ou Moscou*), que contiene los ensayos "El final de las patrias" y "El capitalismo, el comunismo y el espíritu", donde afirma: "Hay que llevar nuestra meditación más allá del capitalismo y el comunismo"; como apéndice aparecen varios artículos publicados en *Les Derniers Jours* y en la *Revue européenne*.
- 1929 Tiene treinta y seis años cuando pasa la primavera en Inglaterra. El 5 de noviembre se suicida su amigo Jacques Rigaud, cuyos rasgos aparecen retratados en sus relatos "La valija vacía", "Fuego fatuo" y "Adiós a Gonzague". Publica *Una mujer en su ventana* (*Une femme a sa fenêtre*): "Hay que entregarse a los que es más fuerte en este tiempo".
- 1930 Se reedita *Una mujer en su ventana* y publica importantes críticas literarias en la *NRF*: sobre los *Conquistadores* (*Conquérants*) de André Malraux en noviembre, y sobre Aldous Huxley en diciembre. Ambos se volverán sus amigos.
- 1931 A los treinta y ocho años comienza sus colaboraciones en la revista *Sur* que dirige Victoria Ocampo en Buenos Aires. Publica *Fuego fatuo* (*Feu follet*): "me encuentro en una angustia perpetua". En mayo, Luis Jovet representa su obra *El agua fresca* (*L'Eau fraîche*, publicada en agosto por los *Cahiers de Bravo*). En julio rechaza la Legión de Honor por razones ideológicas. En septiembre asiste a una sesión de la Sociedad de Naciones en Ginebra. Escribe el prefacio a *La vida de Mickiewicz* (*La vie de Mickiewicz*) de María Czapska, publicado por la editorial Plon. Escribe el prefacio al libro de Ernest Hemingway, *Adiós a las armas*, que se publica ese año. Después de casi cuatro años de casado, se separa de Alexandra Sienkiewicz. Publica *Europa contra las patrias* (*L'Europe contre les patries*); contiene los ensayos "Discurso a los alemanes", "Europa contra las patrias" y "¿Partirás?", donde afirma: "Europa cristalizará después de las nacionalidades que la desgarran".
- 1932 Entre mayo y octubre gira de conferencias en Argentina sobre *La crisis de la democracia en Europa*. Viaja a otras partes de América del Sur, especialmente a Bolivia, de donde tomará la ambientación y los personajes de su novela *El hombre a caballo*. Al finalizar octubre pronuncia una conferencia en Alemania.
- 1933 El 30 de enero, cuando tiene cuarenta años, Hitler es nombrado canciller del Reich. Publica *Extraño viaje* (*Drôle de voyage*): "¿Arrojarse a la estrecha trampa de una mujer o huir, siempre huir?"
- 1934 En enero viaja a Alemania, donde conoce a Otto Abetz, futuro embajador alemán en Francia, y a Ernst von Salomon. En marzo publica en la *NRF* "Medida de Alemania". Entre el 6 y el 9 de febrero es testigo de manifestaciones conjuntas entre nacionalistas y comunistas, de las que extraerá un nuevo sentido de la acción política. Publica, entre el 25 de febrero y el 10 de junio, una decena de artículos en la revista *Lutte des Jeunes* que dirige Bertrand de Jouvenel. Allí también conoce a Pierre Andreu, su futuro biógrafo. Reclama un nuevo partido que sea socialista y nacionalista a la vez. Entre el 25 de abril y el 24 de junio publica otra docena de artículos en la revista *Marianne*, semanario de izquierda que dirige Emmanuel Berl; aparecen reportajes sobre Checoslovaquia, Italia y Hungría. El 21 de mayo muere su padre. Aparece *La comedia de Charleroi* (*La comédie de Charleroi*), que contiene los relatos "La comedia de Charleroi", "El perro de la escritura", "El viaje de los Dardanelos", "El lugarteniente de tiradores", "El desertor" y "El fin de una guerra". Le otorgan el premio Renacimiento. Aparece el *Diario de un hombre engañado* (*Journal d'un homme trompé*), que será reeditado en 1978 junto con otros relatos. También aparece en este año su libro *Socialismo fascista* (*Socialisme fasciste*), que contiene los ensayos "En contra de Marx", "La situación en Francia", "Contra la dictadura", "Guerra y revolución" y "Alemania": "Este deseo de hacer una política de izquierda con los hombres de derecha". Junto con Jacqueline Dalsace traduce del inglés el libro *El hombre que murió* de D. H. Lawrence, y escribe su prefacio. En noviembre, la compañía de los Pitoëff lleva a cabo cinco representaciones de la tragedia *El jefe* (*Le*



*Chef*): “La revolución es la guerra. Tal es el dilema: no moverse y morir, o alzarse y matar”. Escribe “La guerra mundial de 1936”, que aparecerá hasta abril de 1943 en la *NRF*.

- 1935 A sus 42 años publica una decena de artículos político-literarios en la revista *Europe nouvelle*, semanario “briandista” [Aristide Briand], donde colaboran Hubert Beuve-Méry, Pierre Brossolette y George Bidault. En la *NRF* publica en febrero “El hombre maduro y el hombre joven”, y en julio “El agente doble”. En septiembre asiste al congreso nacionalsocialista de Núremberg, y después hace un breve viaje a Moscú. En octubre y noviembre publica dos artículos en *La République* (órgano radical-socialista que dirige Pierre Dominique).
- 1936 Publica *Beloukia*. El 27 de junio publica sendos artículos en *Le Flambeau* (que dirige La Rocque del P. S. F.) y en *La Flèche* (que dirige Gaston Bergery para el Front Commun). Sin embargo, al día siguiente, el 28 de junio, en el auditorio municipal de Saint-Denis, asiste a la fundación del Partido Popular Francés de Jacques Doriot como miembro del Comité Central y editorialista de *L'Émancipation Nationale* (en donde publicará más de cien artículos de julio de 1936 a diciembre de 1938). Aparece *Doriot o la vida de un obrero francés (Doriot ou la vie d'un ouvrier français)*, edición del PPF. En otoño viaja a Alemania, Italia, a la España nacionalista y a África del norte. Escribe “La cena de nochebuena”, que aparecerá después de la guerra en el número XII de los *Cahiers de la Pléiade*.
- 1937 En enero comienza a escribir su gran novela del periodo de entreguerras: *Gilles*. Trabaja en Deauville, en Cambridge, en la Costa Azul y en la Costa Vasca. Publica *Burguesía soñadora (Revêuse bourgeoisie)*: “Por un solo gesto egoísta, qué desencadenamiento de tormentos sobre tantos seres”. Publica *Con Doriot (Avec Doriot)*, compilación de editoriales de *L'Émancipation Nationale*.
- 1938 Viaja a Venecia en la primavera. Publica en el número de julio de la *NRF* “La duquesa de Friedland”. Termina la primera versión de *Gilles*. En septiembre, y después de los acuerdos de Munich, participa en una reunión del buró político del PPF y deja de colaborar en *L'Émancipation Nationale*.
- 1939 Con 46 años, envía a Doriot su carta de renuncia al PPF. En pascua visita Les Eyzies en compañía del abad Breuil. Publica “Diderot” en el *Tableau de la Littérature Française* de la editorial Gallimard. Escribe la pieza teatral *Charlotte Corday* (“Al principio, me parecía que toda la Revolución estaba en mi vida”). En agosto corrige las pruebas de *Gilles*. Después de la declaración de guerra en septiembre, colabora irregularmente en diversos diarios y revistas. En diciembre aparece *Gilles*, versión mutilada por la censura de Giraudoux.
- 1940 En febrero, *Charlotte Corday* es rechazada por el Teatro Francés. Este mismo mes publica en la *NRF* “Maurras o Ginebra”. En marzo publica en la revista *Esprit* “La explicación del golpe”. Corrige sus escritos de juventud y trabaja en un ensayo sobre el cuerpo. Continúa y profundiza sus estudios sobre historia de las religiones. Rompe con la *NRF* y da algunos artículos a las revistas *Figaro* y *Je Suis Partout*. El 10 de junio abandona París y pasa un mes en La Roque Gageac, en la Dordogne. El 10 de julio se presenta en Vichy. Viaja con Saint-Exupéry en misión de información a París. Se reencuentra con el embajador alemán Otto Abetz, quien se muestra evasivo. Sueña con un partido único, con Jacques Doriot y Gaston Bergery como dirigentes. En septiembre escribe “Nueva medida de Francia”, que se publicará en su libro *Crónica política (Chronique politique)*. El 15 de septiembre aparece su primer artículo en *La Gerbe* de Alphonse de Chateaubriant. El 19 de septiembre aparece su primer artículo en *Le Fait* (allí publicará una docena, serie que finaliza en enero de 1941). Se adhiere al grupo Collaboration. Queda al frente de la *NRF* (en su primer número de diciembre escribe un editorial sobre la desmesura francesa).
- 1941 Publica *No esperar más (Ne plus attendre)* bajo el sello editorial Grasset, colección de catorce artículos publicados como orientación para después del armisticio (“Escrito antes de los acontecimientos”, “Un hombre camina en París”, “No esperar más”, “Pensamientos urgentes”, “Lo que anima lo social y lo económico”, “Juana de Arco era alegre”,

“Contra el capitalismo, burgueses y obreros”, “El fin del oro”, “Para empezar, trabajemos”, “Hay que acelerar el movimiento”, “El verdadero socialismo francés”, “El espíritu titubeante”, “Virtudes de un pueblo empobrecido” y “¿Retrocederán los franceses ante su destino?”). Forma parte del “grupo de la Banca Worms” (junto con Arrighi, Barnaud, los Leroy-Ladurie, Pucheu, Marion, Benoist-Méchin —estos tres últimos serán ministros del gobierno de Vichy). En marzo asiste a los Inválidos al retorno de las cenizas del Aiglon. En mayo ayuda en la liberación de Jean Paulhan arrestado por los alemanes, y quien manejaba operativamente la NRF. También ayuda a la liberación de Colette —su primera esposa— y sus dos hijos. En octubre viaja a Weimar y a Berlín con Robert Brassilach, Abel Bonnard, Ramon Fernandez, André Fraigneau, Jacques Chardonne y Marcel Jouhandeau. Entrega tres artículos a *Idées*, revista de la revolución nacional. Publica *Notas para comprender el siglo* (*Notes pour comprendre le siècle*, en realidad escrito en 1940), que el ideólogo Adriano Romualdi consideraba su mejor libro: “Escindidos, el cuerpo y el alma van a la deriva”. Aparece *Escritos de juventud 1917-1927* (*Écrits de jeunesse 1917-1927*), que reunió sus libros, corregidos y mejorados, *Interrogación*, *Rincón de cantina*, *El joven europeo* y *La prolongación en las ideas*: “En mis primeros escritos se puede encontrar lo mejor y lo peor”.

- 1942 En enero publica en la NRF “La Alemania europea”. En marzo bombardean Billancourt. Asiste a la puesta en escena de *Charlotte Corday* en la zona libre. Participa en el Congreso de Escritores en Weimar. Escribe “Francia-Inglaterra-Alemania”, que publica el *Deutschland Frankreich* al año siguiente, y que será reproducido en *El francés de Europa*. En noviembre, desembarco anglo-americano en África del norte. Ocupación de la zona libre por los alemanes. Vuelve con Doriot al congreso de noviembre del PPF. Escribe el prefacio a la edición íntegra de *Gilles*.
- 1943 Cumple 50 años. En enero publica “Balance” (“Bilan”) en la NRF (texto reproducido a la vez en *Crónica política* y en *El francés de Europa*). Publica en el número de marzo de la NRF “Notas sobre Suiza”. En la primavera escribe su relato “Interludio romano”. En abril aparece su último artículo en la NRF, la revista desaparece en junio. Escribe algunos fragmentos de sus *Memorias* (inicios literarios, experiencias sexuales, actividades políticas de 1940-1941, etcétera). El 8 de mayo aparece su primer artículo en la *Révolution nationale* que dirige Lucien Combelle (donde publicará 35 artículos hasta agosto de 1944). En julio, dimisión de Mussolini; escribe artículos sobre el final del fascismo. Publica *Crónica política* (*Chronique politique*), que contiene las secciones “Toma de posición”, “La cuesta de la guerra”, “La guerra”, “Después del armisticio” y “Los años pasan”, integrado por unos cien artículos escritos entre 1934 y 1942, que incluyen los catorce de *No esperar más*. Aparece *El hombre a caballo* (*L'homme à cheval*): “El cuerpo de un caballero, el alma de un solitario y el espíritu de un jefe”. En noviembre viaja a Suiza y rehúsa permanecer allí.
- 1944 Trabaja en la pieza teatral *Judas*. En enero, febrero y marzo aparece en la *Chronique de París* el “Diario de un exquisito”. Corrige las pruebas de una nueva compilación de artículos y de su última novela. El 6 de junio, desembarco aliado en Normandía. Publica *El francés de Europa* (*Le Français d'Europe*), artículos mitad literarios, mitad políticos, aparecidos en la NRF, así como artículos editoriales aparecidos en la *Révolution nationale*. Publica *Los perros de paja* (*Les chiens de paille*). Estos dos últimos libros no tuvieron difusión y fueron confiscados y destruidos después de la llegada de las “tropas de liberación”. El 12 de agosto aparece su último artículo, “Carta a un amigo gaullista”. Esa misma noche realiza su primera tentativa de suicidio; salvado por azar, el 15 de agosto es transportado al Hospital Americano de Neuilly. Segunda tentativa de suicidio en el mismo hospital, cortándose las venas. Rechaza refugiarse en Suiza. A partir de octubre se oculta en la campiña, en los alrededores de París, en diferentes casas, tanto en la de una amiga estadounidense a quien había salvado de las autoridades nazis como en varias propiedades de Colette Jéramec. El 11 de octubre retoma su *Diario*.
- 1945 Escribe las *Memorias de Dirk Raspe* (*Mémoires de Dirk Raspe*), libro que deja inconcluso. A principios de marzo se esconde en la calle Saint-Ferdinand, en casa de Colette, su primera esposa. Se inicia una campaña de prensa para atraer la atención sobre su caso. El 15 de marzo se gira orden de arresto en su contra. En la noche se suicida con gas y tres cápsulas de barbitúricos. Es enterrado en el cementerio de Neuilly, en cuya lápida se observan las iniciales B. à H. (Beloukia de Hassib).

- 1951 Se publica una compilación de poemas, *Quejas contra desconocidos (Plaintes contre inconnues)*, en la editorial parisina Frédéric Chambriand, libro que fue retirado de la venta por querrela judicial interpuesta por Jean Drieu La Rochelle. Contiene las secciones y los poemas siguientes: *Poemas de amor*: I. Escupir sobre el ángel, II. La bahía de los cuerpos perdidos, III. Mujer sin nombre, IV. Esposa de mi pulgar, V. Jamás, VI. Hasta nunca, VII. A la buena de Dios..., VIII... La oportunidad, IX. Hagar, X. A falta de algo mejor, XI. (Poema sin título, 1935-1936); *Para la reina* (siete poemas sin título, 1937-1938); *Poemas de la ley* (12 poemas sin título, mayo-junio de 1940); *Poemas de la Roque* (nueve poemas sin título, junio-julio de 1940); *La noche escribe* (16 poemas sin título, 1940-1941); *Últimas hojas* (cinco poemas sin título, diciembre de 1942).
- 1961 Publicación, en un solo volumen, de *Relato secreto (Récit secret)*, seguido del *Diario 1944-1945 (Journal 1944-1945)* y de *Exordio (Exorde)*. Previamente, en 1951, se había hecho una edición privada, fuera de comercio, de 500 ejemplares.
- 1963 Aparece su libro *Historia acerbas (Histoires déplaisantes)* que contiene los relatos "Diario de un exquisito", "La duquesa de Friedland", "El agente doble", "La cena de nochebuena" e "Interludio romano". Louis Malle adapta y dirige para el cine *Fuego fatuo*, ambientado con música de Erik Satie, entre otros.
- 1964 Aparece el libro *Sobre los escritores (Sur les écrivains)*, ensayos críticos reunidos, prologados y anotados por Frédéric Grover, que contiene artículos como "Inicios literarios", "Mis primeros escritos..." (invierno 1939-1940), "Tercera carta a los surrealistas sobre la amistad y la soledad", "El verdadero error de los surrealistas", "La fuerza, jamás..." y "Malraux, el hombre nuevo", entre otros.
- 1976 Pierre Granier-Deferre dirige el film *Una mujer en su ventana*, basado en la novela homónima de Drieu, interpretada por Romy Schneider, con Philippe Noiret, Victor Lanoux y Umberto Orsini en los papeles principales.
- 1978 Edición definitiva del *Diario de un hombre engañado (Journal d'un homme trompé)*. Contiene los relatos "Diario de un hombre engañado", "Un buen mensaje", "La voz", "No pasa nada", "La mujer del perro", "Divorciadas", "El momento bueno", "Pobre objeto", "Un arte sincero", "Los caprichos de la celosa" y "Prohibido salir".
- 1979 Aparece la reimpresión facsimilar de la revista *Les Derniers Jours*, que estuvo dirigida por Drieu y Emmanuel Berl.
- 1985 Aparece el primer volumen del teatro completo, compilado por Jean Lansard, fruto de su tesis doctoral: *Drieu La Rochelle o la pasión trágica. Ensayo sobre su teatro representado e inédito (Drieu La Rochelle ou la passion tragique. Essai sur son théâtre joué et inédit, París, Aux Amateurs de Livres/Klincksieck, 1985-1991, 3 vols.)*.
- 1992 Aparece la edición de sus *Textos reencontrados (Textes retrouvés)*, que contiene artículos y cartas diversas, entre las que se encuentran "Cartas a Charles Maurras y a Henri Massis", "Visita a Clemenceau", "Juicio sobre el partido radical en 1929", "Cartas a André Gide y a Jean Paulhan", "Cartas a Mauriac", diversos textos aparecidos en *La lutte des jeunes* en 1934 y en *L'Homme nouveau*, entre otros.
- 1993 Se publica su *Correspondencia con André y Colette Jéramec (Correspondance avec André et Colette Jéramec)*, con prefacio de Julien Hervier y de Gil Tchernia. •

# DRIEU LA ROCHELLE EN ESPAÑOL

Drieu La Rochelle, Pierre, *Memorias de Dirk Raspe*, traducción de José Escué, Barcelona, Seix Barral, 1972 (Biblioteca Formentor), 289 pp.

\_\_\_\_\_, *Fuego fatuo*, seguido de *Adiós a Gonzague*, traducción de Emma Calatayud, Madrid, Alianza, 1975 (Alianza Tres, 19), 142 pp.

\_\_\_\_\_, *El escritor político*, traducción de Horacio Achaval y Liliane Isler, Buenos Aires, Letracierta, 1978 (Los de Siempre, 1), 127 pp. (Contiene seis artículos y tres cartas de Drieu aparecidas en *La Nación*, *Sur*, *La Vanguardia* y otras publicaciones francesas: “El escritor político” —prólogo a *Gilles*—, “Los escritores y la política”, “El fenómeno anarquista”, “El escritor y el compromiso político”, “Sobre Sartre”, “Carta a unos desconocidos”, “Borges. El poeta y su ciudad”, “Carta a Victoria Ocampo” y “Carta a Raúl González Tuñón”. Incluye también el prólogo de Daniel Halévy al libro *Ginebra y Moscú*, y artículos de Henri Hell, Renée Winegarten, Raúl Scalabrini y Arturo Jauretche).

\_\_\_\_\_, *Estado civil*, traducción de Antonio Desmond, Barcelona, Icaria, 1978 (Literaria, 4), 127 pp.

\_\_\_\_\_, *Relato secreto*, seguido de *Diario (1944-1945)* y *Exordio*, traducción de Mercedes Reig, Madrid, Alianza, 1978 (Alianza Tres, 39), 109 pp.

\_\_\_\_\_, *El hombre a caballo*, traducción de Leticia Hülz Piccone, México, Premiá, 1979 (La Nave de los Locos, 10), 227 pp.

\_\_\_\_\_, *Diario de un hombre engañado* (contiene los relatos “Diario de un hombre engañado”, “Un buen menaje”, “La voz”, “No pasa nada”, “La mujer del perro”, “Divorcias-

das”, “El momento bueno”, “Pobre objeto”, “Un arte sincero”, “Los caprichos de la celosa” y “Prohibido salir”), traducción de Emma Calatayud, Barcelona, Bruguera, 1981 (Libro Amigo, 886), 222 pp.

\_\_\_\_\_, *Historias acerbadas* (contiene los relatos “Diario de un exquisito”, “La duquesa de Friedland”, “El agente doble”, “La cena de nochebuena” e “Interludio romano”), traducción de Manuel Serrat Crespo, Barcelona, Bruguera, 1982 (Libro Amigo, 920), 283 pp.

\_\_\_\_\_, *Gilles*, traducción de Mauro Armiño, Madrid, Alianza, 1989 (Alianza Tres, 233), 535 pp.

Andreu, Pierre y Frédéric Grover, *Drieu La Rochelle (Biografía)*, Madrid, Aguilar, 1991 (Aguilar Mayor).

Pujol, Carlos, *La novela extramuros (Flaubert, Dumas, Barbey, Colette, André Gide, Paul Morand, Radiguet, Montherlant, Drieu La Rochelle, Malraux, Cèline, Mauriac, Julien Green, Giono, Maurois, Yourcenar, etc.)*, Barcelona, Laia, 1975, 281 pp.

Schneider, Michel y José Cuadrado Costa, *Ramiro Ledesma, Pierre Drieu la Rochelle y Robert Brasillach por la revolución nacional*, Barcelona, Nueva República, 2002, 112 páginas + 6 páginas interiores de fotografías.

Solé Catells, Cristina, “Aproximación temática a la obra novelística de Drieu La Rochelle”, tesis doctoral, Lérida, Universitat de Lleida, 1996, 240 pp.

Suero, Pablo, *Figuras contemporáneas (Entrevistas con Vicente Huidobro, Federico García Lorca, Antonia Mercé Argentina, Margarita Xirgú, Luigi Pirandello, Stefan Zweig, Drieu La Rochelle, Toño Salazar, Foujirta, etc.)*, Buenos Aires, Ediciones Argentinas, 1943, 342 pp. Incluye fotos. •